



CTERA

CTA

Secretaría de Educación,  
Organización y Grupal.  
Centro de Formación Profesional N°14.



Ministerio de  
Trabajo, Empleo  
y Seguridad Social

Coordinación de Formación Sindical.  
Programa de Apoyo a la Formación Sindical.

Eje:

***“Historia del Movimiento Obrero  
de fines del siglo XIX a 1976”***



**FORMACIÓN SINDICAL  
PARA DELEGADOS  
2010-2011**

## **Comisión Directiva UTE**

Secretario General: Eduardo López.

Secretaria Adjunta: Alejandra Domichelis.

Secretario Crema: Graciela Moyano.

Sec. de Actas y Administrativa: Mariano Montero Biol.

Secretario de Organización: Guillermo Porodi.

Secretaria de Finanzas: Graciela Cingolani.

Secretaria de Prensa y Difusión: Claudio Mario.

Secretario de Acción Social y Salud: Roxana Rogalski.

Secretaria de Cultura: María Elena Sabuero.

Secretaria de Educación y Estadísticas: Angélica Graciano.

Secretaria de Jubilación y Seguridad Social: Eloisa Barreiro.

Secretaria de Derechos Humanos: Gustavo Chizzolini.

Sec. de Igualdad de Oportunidades y Género: Mabel Sompalo.

### Vocales titulares:

Melios Woiciechowski  
Carlos Gurrero  
Rubén Berguier  
Mariano Derogris  
Alejandro Bonato  
Esteban Sueyro

### Vocales suplentes:

Ana María Ríos  
María Teresa Franco  
Ariel Sánchez  
Susana Domichelis  
Irina Garbus  
Esteban Solli e

# Breve Historia del Movimiento Obrero Argentino

## Introducción

Al abordar el desarrollo histórico del Movimiento Obrero argentino es necesario relacionar al mismo con las transformaciones sociales, políticas y económicas ocurridas en el país, a efectos de poder reflexionar el período estudiado, dentro de un contexto más amplio, que nos permita referenciar las particularidades del sindicalismo nacional con ciertos acontecimientos fundamentales de la historia argentina.

Marcaremos cuatro momentos o etapas para este trabajo, teniendo en cuenta que cada uno de ellos, responde a un modelo político, económico y social es decir a un "modelo de país".

Un primer momento -fines del SXIX a 1930- corresponde a un modelo capitalista dependiente que nos remonta al origen de nuestro Estado Nación, es decir al comienzo de nuestra modernidad. Recordemos que dicho modelo se caracterizó por tener sus bases en un esquema agro-exportador subordinado al poder de Inglaterra y al mundo central europeo a fines del SXIX. Dicho modelo entra en crisis cercano los años 20". Los gobiernos radicales sufrirían los comienzos y el final de esta crisis.

Un segundo -1930 a 1943- se caracteriza por el agotamiento de dicho modelo, es decir el comienzo del fin del modelo agro exportador, que llega a su crisis mayor en la llamada "década infame" en los años 30". En dicha etapa nuestras elites asumen a mediados del 30" lo que dio en llamarse: "modelo de sustitución de importaciones", de características dependientes, con un fuerte arraigo en la actividad industrial relacionada, productivamente al espacio agro ganadero.

Un tercer momento -1946 a 1955- está marcada por el Estado peronista. Señalaremos la alternativa nacional que se abre durante el gobierno peronista de claro desarrollo industrial, con una inédita distribución de la riqueza, que permitió una nueva dinámica social, a partir de una recomposición de fuerzas dentro de la sociedad. Las transformaciones planteadas por el peronismo, tendrán una importancia central, ya que la organización sindical y el movimiento obrero en su conjunto se convirtieron en su base de sustentación principal, en lo que se llamó "su columna vertebral".

En una cuarta etapa -1955 a 1976- analizaremos la represión y el comienzo de la violencia desatada a partir del golpe de 1955, como la antesala de lo que vendrá, violencia direccionada especialmente hacia la clase obrera, con el propósito de borrar "el estado de situación social y organizativo" alcanzado por la clase trabajadora en la etapa anterior. Veremos el retorno al poder del peronismo, sus contradicciones internas y la repercusión en las organizaciones sindicales

El golpe del 76´ como el fin de una etapa, y la vuelta a la resistencia, que culminaría con el retorno a la democracia a fines de 1983.

El siguiente trabajo fue realizado en el marco de las Jornadas de Capacitación de Delegados de la Unión de Trabajadores de la Educación, tiene como propósito central el acercamiento de nuestros compañeros docentes a la historia de nuestros compañeros trabajadores pertenecientes a otras organizaciones sindicales. Es una breve reconstrucción histórica, escrita por trabajadores de la educación y por militantes sindicales de la UTE-CTERA.

Como trabajadores y como docentes nos sentimos partícipes y protagonistas de la historia contada, que fue y es, la lucha por la liberación nacional y social de nuestro pueblo y por la construcción de una Argentina mejor, para todos.

## **Los orígenes del Movimiento Obrero. Las primeras organizaciones sindicales. Distintos idearios: Anarquistas, socialistas, sindicalistas revolucionarios (fines del SXIX a 1930).**

Los primeros antecedentes de organizaciones del trabajo se remontan al período colonial. Los gremios eran, en ese entonces, corporaciones de oficios en donde, además de ser organizaciones de artesanos, tenían también un cierto carácter religioso, ya que la Iglesia jugaba un papel dominante en todas las manifestaciones de la vida social. Los artesanos de la plata constituyeron así un gremio de gran importancia, desde luego dicha actividad se relacionaba a la actividad central de la Colonia es decir, la extracción de metales de las minas de Bolivia y Perú. Los artesanos dedicados al trabajo del cuero, es decir a la confección de zapatos, se constituyeron en una de las actividades principales del Río de la Plata organizando una asociación a fines del siglo XVIII.

En 1857 se funda la Asociación Tipográfica Bonaerense y también la Sociedad de Zapateros San Crispín, pero, estas organizaciones denotaban más un carácter mutualista que estrictamente gremial. En 1877 se constituyó la primera estructura sindical con carácter moderno: la Unión Tipográfica Bonaerense, que realizó, al año siguiente, una huelga por la reducción de salarios que afectaba a sus afiliados. El triunfo de esta medida de fuerza marco la celebración del primer convenio colectivo que se conoce en la Argentina. La creación del Sindicato de Comercio (1881), la Sociedad Obrera de Albañiles y la Unión Obrera de Sastres (1882), La Fraternidad (1887), agrupando a conductores y foguistas ferroviarios, señalaron, junto a otras organizaciones sindicales, la voluntad organizativa de la clase trabajadora. Es cierto que en los comienzos estas primeras estructuras sindicales eran débiles. En sus primeros intentos; generalmente se constituían en torno de un conflicto frente a una necesidad y, una vez superados estos problemas desaparecían; la pérdida de una huelga podía también, determinar su retirada de la escena gremial. No podía, tampoco, pensarse en un sindicato nacional, ni en una estructura centralizada. Una excepción a esto fue el caso de La Fraternidad, que buscó aunar el aspecto gremial y mutual, dentro de un esquema organizativo que consolidara una sola entidad fuerte y permanente.

Para comprender las características de las primeras organizaciones gremiales de finales del SXIX debemos tener en cuenta, en primer lugar, la corriente inmigratoria europea que llevó a modificar, desde 1870, la conformación de la población argentina. Nuestro país y la América toda fueron testigos del destierro y de la búsqueda obligada de una nueva tierra para quienes huían del hambre y de la guerra. Estos viajeros estaban llamados a ser los pioneros del naciente movimiento obrero argentino. Recordemos que hacia mediados del SXIX, en la llamada etapa posrosista, la Argentina tenía una economía pastoril donde prevalecía la lucha por el dominio y la organización futura del territorio. La oligarquía terrateniente representada por el Partido Autonomista Nacional (PAN) saldrá triunfadora y logrará con la conducción de Julio Argentino Roca diseñar la alianza de clase dominante, hegemónica para la construcción del Estado Nación moderno argentino, a fines del SXIX. Bajo dicho modelo capitalista dependiente, la Argentina ingresará al mercado mundial manteniendo una estrecha dependencia del imperialismo inglés. En este proceso se consolidará un Estado nacional quedando los poderes provinciales bajo el poder central concentrado en Buenos Aires. Recordemos que a fines de 1870, Roca amplía el territorio a través de la llamada "Campaña del Desierto", despojando de sus tierras a la población originaria en el sur de nuestro país. Durante el régimen "ochentista" se consolida un ejército regular y se emite moneda centralizada. La oligarquía construye dicho Estado de acuerdo a la matriz que necesitaba el poder económico central europeo, para ponerlo al servicio del capitalismo central que ocupaba un claro rol de "taller", mientras el nuestro, el de la periferia, era el llamado "granero" proveedor de materias primas a dicho taller industrial.

El país se desarrolló en función del puerto, mirando hacia el exterior, lo que se tradujo en graves desequilibrios internos: el desmedido crecimiento de Buenos Aires y del litoral en detrimento del interior del país, una estructura latifundista del campo argentino, la carencia de desarrollo industrial, y profundas desigualdades sociales.

De esta forma la inmigración masiva constituyó uno de los ejes en que se asentó la economía

agro-exportadora. En este contexto, la inmigración, había llegado en principio para contribuir a la colonización de la tierra, impedida de acceder a ella debido, justamente a la estructura latifundista de la tierra. Frustrada esta posibilidad, la mayoría de los inmigrantes se dirigieron hacia los centros urbanos, donde pasaron a engrosar el mercado de trabajo, constituyendo el proletariado urbano. Con el paso del tiempo se fueron creando pequeños talleres de producción local. En los comienzos del siglo XX, comenzó a incorporarse un nuevo actor social: el hijo del inmigrante, que bregaba por el ascenso social y la participación política.

La elite en el poder mantuvo constantes enfrentamientos con los inmigrantes, especialmente con el proletariado urbano, la tensión social fue permanente, desembocando en huelgas y enfrentamientos.<sup>1</sup>

Inglaterra potencia dominante se convierte en el receptor de las exportaciones argentinas de carne y granos y pasa a controlar de la mano de la elite las finanzas, los servicios y la incipiente industria vinculada a la producción ganadera y agraria. El desarrollo capitalista de la Argentina requiere mayor cantidad de mano de obra, y la inmigración viene a suplir dicha necesidad. Los sueldos y jornales van a caer tan rápido como a subir las horas de trabajo.

Uno de los problemas más graves para los trabajadores era el tema de la vivienda, surge de esa manera el conventillo, lugar de residencia obligado para los sectores populares urbanos. Muchos de ellos eran espacios de hacinamiento que se convertían por su precaria situación sanitaria en focos de enfermedades. La situación social agudizaba la relación entre el régimen y los trabajadores.

En 1901 los panaderos realizan su primera huelga por rama de actividad, en Rosario se lleva adelante una huelga general regional, y en 1902 se convoca la primera huelga general.

A fines del SXIX existía en la Argentina una incipiente cultura anarquista nucleada alrededor del diario "La Protesta", centros feministas y antimilitaristas, escuelas racionalistas, además de la

<sup>1</sup> Primeras huelgas (1878-1896)

AÑO	Nº de Huelgas	OFICIOS COMPRENDIDOS
1878	1	Tipográficos.
1887	1	Zapateros.
1888	2	Maquinistas ferroviarios y obreros de los talleres Solá (Ex Ferrocarril del Sus, hoy General Roca).
1889	3	Obreros y ferroviarios de los talleres Solá, carpinteros y albañiles.
1890	4	Albañiles, carpinteros, zapateros y obreros ferroviarios.
1891	2	Obreros ferroviarios de los Talleres Solá y sombrereros.
1892	7	Sombrereros, tipográficos, peluqueros, faroleros, peones municipales, obreros ferroviarios y tabaqueros.
1893	3	Zapateros, yeseros y cigarreros.
1894	9	Albañiles, ebanistas, curtidores, vidrieros, hojalateros yeseros, cocheros de tranvías, pintores, descargadores de carbón;
1895	19	Yeseros, estibadores, marines, calafateros, carpinteros de ribera, caldereros, peones del puerto, panaderos, mayoresales, galponistas, sastres, marmoleros, fideeros, pintores, carpinteros del puerto, talabarteros, herradores, constructores de carro, zingueros.
1896	26	Fideeros, constructores de carruajes, curtidores, bronceros, hojalateros, cigarros, vidrieros, relojeros y joyeros, tipógrafos, obreros y ferroviarios de los Talleres Solá, alpargateros, obreros de las usinas de gas, panaderos, sastres, telefonistas, sueleros, maquinistas ferroviarios.

FUENTE: Departamento Nacional del Trabajo. Boletines en ROTANDARO, Rubén, "Realidad y Cambio en el Sindicalismo", Editorial, Pleamar, Buenos Aires, 1971.

actividad sindical.

El anarquismo se expresa en 2 tendencias, una tendencia “anti organización”, tendientes a las actividades individuales, y otra “organizadora”, que impulsan la organización sindical para la defensa de los trabajadores conocidos como “anarcosindicalistas”, estos fundan la Federación Obrera (FOA), en 1901.

Al igual que los otros anarquistas eran anti política y anti estado, pero aceptaban la necesidad de organización en el plano sindical. Su oposición al Estado planteaba la necesidad de terminar con toda intervención estatal en la vida de la clase trabajadora, los problemas se resolverían con la abolición de éste a través de la huelga revolucionaria, como la que impulsaron con resultados adversos en 1902 y 1910.

La FOA luego es rebautizada FORA (Federación Obrera Regional Argentina). El 29 de junio de 1890 se crea la primera organización gremial de alcance nacional en la Argentina, casi paralelamente a la Revolución Cívica contra el presidente Celman, la Federación de Trabajadores de la Región Argentina declaraba:

*“Considerando que la propiedad individual de los medios de producción es la única fuente de todo el malestar en que yace la clase obrera, se declara a favor de la abolición completa de la propiedad individual en conformidad con todos los obreros de la patria”.*

Otras federaciones se conforman en Mendoza y Santa Fe reclamando jornadas de 8 horas de trabajo. La Federación de Trabajadores se declara socialista, y los anarquistas comienzan a enfrentarla. La situación social y política del país era de convulsión. En 1893 se produce el levantamiento revolucionario llevado adelante por la UCR liderada por Leandro N. Alem y Lisandro de la Torre en Rosario, y Marcelo T. de Alvear e Hipólito Yrigoyen en la Provincia de Buenos Aires. Ante el fracaso del levantamiento la represión se agudizó en lo político y sindical.

A partir de esto, los trabajadores comienzan un fuerte movimiento de organización. En 1894 se comienza a conformar la FOA, segunda central sindical que agrupaba a constructores de carruajes, hojalateros, carpinteros, talabarteros, fideeros, pintores, panaderos, etc.

Como ya dijimos recién el 25 de mayo de 1901 se logra la unidad en la FOA, mayoritariamente conformada por anarcosindicalistas y minoritariamente por socialistas.

En el segundo congreso de la FOA en 1902 los socialistas del partido fundado por Juan B Justo se retiran de la reunión junto a otros gremios, creando la Unión General de Trabajadores (UGT). Para ellos había que redefinir el uso de la huelga como medio de lucha: “(...) La huelga puede ser un medio de lucha eficaz cuando sea declarada contando con una previa organización, que ofrezca posibilidades de triunfo (...) rechazamos en absoluto la huelga general toda vez que sea realizada con fines de violencia y revuelta que podía lejos de favorecer al proletariado, determinar, en todos los casos reacciones violentas en la clase capitalista que contribuyen a debilitar a la organización obrera”.

El programa de la UGT pedía jornadas de 8 horas, prohibición de trabajo a menores de 14 años, mínimo salario en base oro, tanto para mujer como para hombre, descanso dominical, responsabilidad patronal en accidentes de trabajo, abolición del trabajo nocturno salvo expresa necesidad, y reconocimiento del 1 de mayo como fiesta oficial.

En 1902 se presentó un anteproyecto al Congreso que fue sancionado con el nombre de Ley de Residencia, tanto la FOA como la UGT se pronunciaron enérgicamente contra la iniciativa del régimen. Por dicha ley se deportó a los principales activistas y dirigentes sindicales extranjeros, cerrando toda posibilidad de libertades sindicales para la clase trabajadora. En dicho clima represivo y explotador se desarrollará la vida del movimiento obrero a principios del SXX. Estos no solo será, tiempos de organización y de lucha sino también de enfrentamientos internos entre las dos principales corrientes sindicales: anarquistas y socialistas.

En 1905 surgirá una tercera corriente llamada “sindicalismo revolucionario”.

El origen de dicha corriente se remonta a la presidencia de Manuel Quintana, son tiempos de escasas reformas. En ese año se produce otro fallido levantamiento radical llevado a cabo por Don Hipólito Yrigoyen. El radicalismo se convertía con el transcurrir del SXX en el espacio políti-

co representativo de aquellos sectores populares nacionales que luchaban por la apertura democrática.

La crítica radical al régimen oligárquico, si bien era confusa en lo económico, en lo político planteaba la necesidad del sufragio, y participación popular. Los levantamientos radicales tenían como propósito forzar al régimen a abrir sus puertas a los sectores más populares.

Refiriéndose a la UCR, el historiador Milcíades Peña sostiene en “Masas caudillos y elites”: *“Con el auge del comercio exterior, crecieron simultáneamente los sectores medios vinculados a los servicios en las grandes ciudades (...) el desarrollo capitalista del país reclamaba mayor influencia en el poder para estos nuevos estratos capitalistas, ligados económicamente a la oligarquía pero ajenos al núcleo de familias oligárquicas que se reunían en el Jockey Club y monopolizaban el dominio del país. Aquellos sectores de las clases dominantes y de la pequeña burguesía-así como algunos grupos de la oligarquía-fueron hacia la Unión Cívica Radical”*.

El levantamiento de 1905 trajo aparejado el estado de sitio y uno de los mayores destinatarios de la represión era el movimiento obrero.<sup>2</sup> Mientras el radicalismo era proscripto el Partido Socialista convalidaba presentarse a elecciones. Recordemos que en 1904 el socialista Alfredo Palacios había sido electo diputado con el compromiso de que la clase obrera transformaría su existencia a través de la vía legislativa. Estas posturas reformistas dentro del partido socialista provocaron el nacimiento de la corriente llamada “sindicalismo revolucionario”. Dicha corriente surgía con una mirada más pragmática, tomando aspectos de otras vertientes. Este sector se va a concentrar en la UGT, de perfil socialista, este nuevo lineamiento sindical vuelve a reivindicar la lucha de clases y los métodos de acción directa y la huelga general. Además proclama la unidad del movimiento obrero y un pacto de solidaridad entre la UGT y la FORA. Esta corriente llega a protagonizar grandes luchas obreras junto a los anarquistas, como la huelga de inquilinos de 1907, la Semana Roja en 1909 y las huelgas del Centenario en 1910.

La llamada huelga de inquilinos (1907) se origina en un conventillo del barrio de San Telmo sus habitantes se niegan a pagar los alquileres y se declaran en huelga reclamando la rebaja de

<sup>2</sup> Movimientos Huelguísticos en Buenos Aires (1906-1919)

AÑO	N° de Huelga	HUELGUISTAS			
		HOMBRES	MUJERES	MENORES	TOTALES
1906	170	--	--	--	70.743
1907	231	155.348	5.230	8.439	169.017
1908	118	8.992	1.390	1.179	11.561
1909	138	4.389	14	359	4.762
1910	298	18.316	481	9	18.806
1911	102	26.687	1.200	105	27.992
1912	99	8.515	290	184	8.992
1913	95	22.769	802	127	23.698
1914	64	14.112	--	25	14.137
1915	65	9.804	2.216	57	12.077
1916	80	24.140	139	42	24.321
1917	138	133.859	785	1.418	136.062
1918	196	121.170	6.644	5.228	133.042
1919	397	297.518	9.579	5.870	308.967

FUENTE: Departamento Nacional del Trabajo. Boletines en, ROTANDARO, Rubén. Op. Cit.

un 30%, mejoras edilicias, la eliminación de los meses de depósito y la no toma de represalias contra los inquilinos en huelga. La medida se propagó a varios barrios de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Córdoba y Bahía Blanca. Algunos conventillos logran sus reclamos y otros deben dejar la medida sin lograrlos.

La Semana Roja (1 de mayo de 1909) sucede durante una movilización de la FORA a Plaza Lorea. La misma fue reprimida por el Coronel Ramón Falcón, fueron asesinados 12 obreros y 80 fueron heridos. La medida duró hasta el 8 de mayo en medio de represalias a locales obreros sindicales.

El historiador Julio Godio en su "Historia del Movimiento Obrero argentino" nos dice que además de repudiar los asesinatos se exigía: "(...) *la abolición del código de penalidades de la Municipalidad que era el instrumento usado por el gobierno contra los dirigentes sindicales y socialistas, la reapertura de los locales sindicales y socialistas, y la libertad de los presos sociales (...)*".

Las huelgas del Centenario se producen el 1 de mayo de 1910. La FORA y la CORA (Confederación Obrera Regional Argentina - mayoría UGT) anuncian un paro por tiempo indeterminado para el 18 de mayo de 1910. En las vísperas fueron atacados locales políticos y sindicales, y diarios anarquistas y socialistas. La huelga comienza antes, el 16 de mayo y es levantada el 21 de mayo. A pesar de la derrota, el acto de apertura del Centenario ya estaba comprometido, y debe ser realizado bajo Ley marcial.<sup>3</sup>

Pasado 1910 la lucha sindical, tomando las distintas corrientes e idearios se inclinaba por el predominio por los llamados "sindicalistas" por sobre los "anarquistas".

La CORA mayoritariamente conformada por organizaciones de la UGT con predominio "sindicalista revolucionario" había sido conformada en septiembre de 1909. En 1912 fracasa la unidad entre ambas, y recién en 1914 la CORA entra a FORA, para muchos en un intento de la corriente sindicalista de desbaratar a la organización anarquista desde adentro.

En 1915 los sindicalistas ganan la dirección de la FORA en su IX Congreso.

La organización pasará a cotizar 21.335 trabajadores en 1915, y 42.8715 en 1918.

En 1916 asume la presidencia de la Nación Don Hipólito Yrigoyen, como consecuencia de la apertura lograda a partir de la Ley Sáenz Peña de 1912, y de la consagración del sufragio universal y los derechos políticos de la ciudadanía masculina. En el primer gobierno radical se producen dos hechos que mancharon con sangre obrera al gobierno del caudillo que había llegado al poder de la mano de las mayorías populares. Ambos hechos tienen el sello de la tragedia.

Las expectativas generadas hacia el gobierno de Yrigoyen en los sectores populares, y en parte del movimiento obrero, de verse promovidos en sus derechos como lo habían sido los estudiantes con la reforma universitaria, rápidamente se desvanecieron. La tragedia vino a despertarlos de sus sueños, un baño de sangre nunca antes visto, un acto disciplinador impidió la incorporación masiva del proletariado a la Unión Cívica Radical. Los talleres Vasena en el sur de la ciudad y las inmensas mesetas escalonadas de la ya no tan lejana Patagonia guardan los gritos de dolor y espanto de todos los trabajadores caídos<sup>4</sup>.

Los sucesos de enero de 1919 ocurrieron en los talleres Vasena, estuvo apoyada por los foristas de V Congreso es decir por los anarcosindicalistas. Los foristas del IX Congreso que un año más tarde apoyaron la línea a favor de la Revolución Rusa tenían una dirección compartida con

<sup>3</sup> En los tiempos del Centenario, por todas partes grupos anarquistas (y pronto también comunistas) llamaban a los trabajadores a unirse sin importar que idioma hablaran o de dónde vinieran. Las clases oprimidas decían, "no tienen patria" Este "cosmopolitismo" o "internacionalismo" era una grave amenaza para la élite que necesitaba que los nuevos ciudadanos sintieran lealtad y respeto hacia que ella había construido. La campaña de valores nacionales, y "patrióticos" estaba explícitamente orientada a quebrar tales solidaridades plebeyas que iban más allá de las leyes del Estado y de las supuestas costumbres de la Nación (...) En síntesis, la imagen del ciudadano ideal que promovía la élite en tiempos del Centenario era la del que se identificaba firmemente con la "patria" (y no con las ideas "extranjeras") y solo empleaba métodos "legales" para hacer valer sus derechos (...) La política "plebeya", naturalmente, siguió existiendo y resistió de varias maneras contra este ideal del buen ciudadano. Sin embargo éste se iría abriendo paso, separando así a los argentinos "respetables" de los "revoltosos" Extraído de: Adamovsky Ezequiel, Historia de la Clase media Argentina, Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003, Planeta, 2009, P 62, 63.

<sup>4</sup>El gobierno de Yrigoyen si bien significó un paso adelante en las reivindicaciones populares tuvo características reformistas y democráticas formales. Fue un gobierno dubitativo en especial a las políticas destinadas a la clase obrera: "¿Por qué el empeño de los conservadores en obstruir el acceso a los radicales, cuando presentan igualmente nuestros principios y bases económicas? Debe dejarse al pueblo que satisfaga sus preferencias, pues al contrario se corre el peligro de que se incline a los partidos realmente avanzados" Extraído de Enrique Larreta, en Polémica Nº32, CEAL



socialistas y sindicalistas, y solo tomaron la conducción del conflicto cuando terminaba.

El paro que comenzó en diciembre de 1918 se complicó cuando la empresa contrató rompehuelgas, y cuando la policía cargó contra los obreros.

Los hechos más violentos transcurrieron el 8 y 9 de enero de 1919 cuando se debía realizar el sepelio de los obreros caídos en las primeras jornadas de lucha. El saldo fue de varios centenares de muertos, hombres, mujeres y niños, los detenidos fueron miles.

A partir de 1918 las dos FORA comienzan a trabajar en organizar sindicalmente a los trabajadores rurales. La FORA había organizado en Río Gallegos (Santa Cruz) la Sociedad Obrera de Río Gallegos dirigida por Antonio Soto, conocido como "el Gallego Soto". En 1920 las peticiones de los sindicalistas se concentraban en la mejora de las condiciones laborales y mejores salarios. Luego de firmar un convenio, el mismo no es respetado por la patronal. Los peones comienzan una huelga. El gobierno nacional envía al ejército al mando del Teniente Coronel Benigno Varela, en defensa de "la propiedad privada", que según los dueños de las estancias corrían el peligro de ser "expropiadas" por los sindicalistas. El ejército terminó fusilando alrededor de 1500 trabajadores rurales. En 1923 un obrero anarquista, Kart Wilckens asesina al Teniente Coronel Varela con una bomba y varios balazos vengando la masacre.

Hacia 1926 existen tres entidades sindicales: la Central Obrera Argentina (socialista), la Federación Obrera Regional Argentina (anarquista), y la Unión Sindical Argentina (sindicalista). Dentro de la USA la corriente comunista participa activamente. En la declaración fundacional de la entidad se reivindica la revolución social, sin embargo sigue manteniendo el lineamiento de la corriente "sindicalista". Hacia 1926 el comunismo mantiene gremios dentro de la USA pero también se insertan en la COA.

En 1928 crece la postura dentro del movimiento obrero de unidad de todas las centrales en una sola. La conducción de la USA promueve dicha unidad que se producirá dos años después. En 1929 el comunismo siguiendo los lineamientos de la Internacional Comunista (soviética) cambia drásticamente su política que hasta entonces era de unidad, y plantea lo que se conoció como el período "clase contra clase", impulsando organizaciones sindicales clasistas, y pasan a organizarse en el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC).

Finalmente en septiembre de 1930, casi coincidiendo con el golpe de Estado que iba a dar fin al gobierno de Yrigoyen, dando comienzo a lo que dio en llamarse la "década infame", se constituye el comité que debe convocar al Congreso Constituyente de la CGT. Se tardará seis años más en concretarlo.

## **El sindicalismo en los años infames y la llegada del nuevo “sujeto social” (1930-1943).**

La década del 30”, nos sumerge en la crisis del capitalismo mundial y en un cambio de paradigma económico, social y político. Para seguir este breve acercamiento a la historia del Movimiento Obrero argentino se hace necesario recordar algunas características del período.

La crisis del 30”, iba a producir un mayor aislamiento entre las naciones y un reforzamiento de las tendencias nacionalistas y proteccionistas. El hecho que Gran Bretaña, la ideóloga del libre cambio, bajaran las persianas a la exportación periférica obligaba a la clase dirigente argentina, es decir a la elite, a buscar nuevas soluciones que le permitiera mantener “el estado de situación” es decir, al sistema.

Una vez terminado el breve período de Uriburu, el gobierno del Gral. Justo envió a Londres, en 1933, una misión encabezada por Julio Argentino Roca (hijo), Vicepresidente de la Nación, para negociar el mantenimiento de la cuota argentina de carne enfriada en el mercado británico.

Tanto para la Argentina como para Inglaterra había motivos diversos de discusión, cuando viajó la misión Roca lo que Gran Bretaña pretendía era una asignación preferencial de las divisas, un desbloqueo de fondos congelados y una reducción de los aranceles, estando dispuesta a suspender temporariamente el servicio de la deuda externa. La Argentina, por su parte, pedía que no se redujera la cuota de “chilled” o carne enfriada, y que el gobierno local mantuviera el control de esa cuota.

El pacto Roca-Runciman no ofreció demasiadas ventajas puntuales del lado argentino, mientras que satisfacía todos los pedidos del lado británico, el pacto aseguraba una cuota de carne enfriada en el mercado inglés a cambio de diversas medidas que favorecían a los intereses británicos. Se garantizaba, a través del mecanismo del control de cambios, la cantidad de divisas necesarias para hacer frente a las remesas corrientes al Reino Unido en un volumen igual a las ventas de productos argentinos hacia aquel país; se asumía el compromiso de tratar de una manera “benevolente” o en forma preferencial las inversiones inglesas; y se aceptaba no incrementar algunas importaciones británicas, como el carbón. Inglaterra concedía una participación a los frigoríficos nacionales para la exportación de carne argentina mediante una cuota del 15 %.

*“El convenio significaba la aceptación, por parte del Estado argentino, de las reglas de juego impuestas por los ingleses para mantener en funcionamiento el intercambio bilateral. Esas nuevas reglas obligarían a una adaptación de la política económica de las clases dominantes argentinas, a fin de mantener la prosperidad del sector ganadero más privilegiado, no sin que otros grupos rurales menos poderosos sufrieron intensamente ese reajuste (...) Estos intereses serán dentro de las clases propietarias los que más violentamente se enfrentarán con la política económica del gobierno, tal como lo ejemplifican las argumentaciones parlamentarias de De la Torre (en 1934 y 1936, especialmente) y las de los legisladores radicales en 1940 y los memoriales presentadas por la asociación que reunía a esos ganaderos desplazados, la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y la Pampa (CARBAP) y, en general, por las sociedades rurales del interior (...)”<sup>5</sup>*

Se renovó el convenio en 1936 agregándose un impuesto a las importaciones de carne que perjudicó a los ganaderos argentinos, aunque en contraprestación se otorgó el control total de la cuota de carne a nuestro país. El problema del pacto Roca-Runciman consiste en saber si realmente el comercio de carne era fundamental para la Argentina, o lo era sobre todo para un sector económico en particular. Obviamente lo era solo para la elite que había realizado el golpe en el 30’, utilizando los “sueños fascistas, corporativos” de Uriburu, que ahora se hacía cargo del control del gobierno con Justo volviendo a la Argentina a su dirección “histórica” detrás de Inglaterra.

Son los sectores dominantes los que se favorecieron con este pacto de entrega, el acuerdo

<sup>5</sup> Mutsuki Noriko, Julio Irazusta, Treinta años de nacionalismo argentino, Biblos, 2004, P 73

permitió a nuestro país mantener su estructura económica tradicional en medio de los grandes derrumbes de la economía mundial al tiempo que, lentamente, mediante la intervención estatal los ingresos del sector agropecuario acudían al desarrollo de la economía urbana para la también lenta configuración de la industrialización por sustitución importaciones. Marcamos como importante el proceso de desarrollo y sustitución de importaciones en sí mismo por el camino que conduce a la modernidad plena, en tanto, esto implica el redimensionamiento y la puesta en escena del proletariado nativo que en breve entrará en escena.

Los establecimientos industriales aumentaron de 38.456 en 1935, a 86.440 en 1946; y el número de trabajadores de ese sector pasó de 435.816 en 1935 a 1.056.673 en 1946.

Las chimeneas actuaron como faros en las grandes urbes nacionales que entusiasmaron a muchos trabajadores a venir a la conquista de la gran ciudad, lo que provocó la expansión de los centros urbanos y de sus alrededores, especialmente del Gran Buenos Aires y del Gran Rosario.

La fuerza laboral no estaba solo en el inmigrante que había sido constitutivo del periodo anterior, ahora se sumaban los migrantes internos que venían de las provincias argentinas. Hacia 1947, aproximadamente 1.386.000 personas habían arribado a Buenos Aires atraídos por el rápido crecimiento industrial. Sobre 518.312 habitantes que tenía Avellaneda, en el Gran Buenos Aires, en 1947, más de 173.000 eran del interior del país.

Pero si bien la economía industrial se expandió rápidamente en la primera etapa (desde 1936), la clase trabajadora no se benefició. Los salarios bajaron y la legislación laboral era escasa. Por otra parte, las familias debían enfrentar los problemas sociales que traía aparejadas la rápida urbanización. El habitacional posiblemente haya sido el peor de estos problemas. Las ciudades no estaban preparadas, al igual que en la época de la inmigración a principio de siglo, para recibir tal aluvión de gente.

Una encuesta efectuada en 1937, reveló que el 60% de las familias de la clase obrera que vivía en la Capital Federal, tenían una habitación por familia. Estos grupos encontraron en la construcción de los barrios precarios, es decir en las llamadas "Villas miserias", su lugar en el mundo.

El desarrollo de la industria originó el surgimiento de un nuevo tipo de obrero, el de los sindicatos por industria. Podemos destacar al sindicato de la madera y el de la construcción, cabe señalar la huelga de 1935, tras ésta y varias luchas se concreta finalmente la creación de la central sindical que iba a agrupar esencialmente a todos los gremios de la industria: la CGT. Dicha organización nucleó entre otros a los trabajadores de la carne, metalúrgicos, y de la construcción.

Demos un paso atrás para historiar brevemente lo sucedido entre la liquidación de la FORA y el nacimiento de la CGT del 35".

La FORA es disuelta por Uriburu en 1930, sus militantes obreros, de ideario anarquista fueron perseguidos, y torturados por el régimen: *"La CGT se creó como consecuencia de la fusión entre la USA de tendencia sindicalista, y la COA formada por socialistas moderados. La entidad sostuvo una política de apoyo crítico a la dictadura, y no se hizo eco de la represión desatada contra anarquistas y comunistas (...) Sostenía que estaba persuadida que el gobierno mantenía la vigencia de la ley marcial para asegurar la paz pública (...) Así afirmaba ante la gestión de Uriburu que "estaba convencida de la obra de renovación administrativa del gobierno provisional y que estaba dispuesta a apoyar a Uriburu en su acción de justicia institucional y social" Resulta claro que al comienzo de la década infame los sectores más combativos del movimiento obrero se encontraban en minoría, luego de ser duramente reprimidos, dentro de estructuras sindicales que planteaban por lo menos en principio, una postura colaboracionista con el régimen"*<sup>6</sup>.

Es importante destacar las luchas y la historia del movimiento obrero antes y durante la década estudiada, ya que estos protagonistas de la llamada historia "infame" formarán junto con el nuevo sujeto migrante o "cabecita", a la masa sindicalizada que formarán las bases del peronismo por venir.

*"Militantes comunistas y anarquistas y el Comité de Unidad Sindical Clasista fundada en*

<sup>6</sup> Nahuel Moreno, Método de interpretación de la historia argentina, Ediciones antídoto, 1989, P 161

1929, dirigieron entre otros los siguientes conflictos: 15 de marzo de 1932, huelga de tranviarios, 18 de abril del mismo año, paro de agricultores al margen de de la conducción entreguista de la Federación Agraria Argentina que apoyaba al régimen, 23 de mayo de 1932 huelga de obreros de frigoríficos y telefónicos de Avellaneda, 3 de abril de 1933, huelga de obreros del calzado, 6 de junio de 1934, huelga de madereros (...) En realidad la historia del movimiento obrero puede sintetizarse en dos siglas: FORA y CGT. No obstante no se puede dejar de desconocer que el movimiento obrero se vio fecundado por corrientes estudiantiles como "Insurrexit", por la juventud y la izquierda del Partido Socialista (...) Se planteaban la problemática nacional y la posición frente al imperialismo, mas sin la claridad conceptual de FORJA (Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina). La amalgama de estas corrientes revolucionarias llevó a un proceso nuevo, constituido por la aparición de un nuevo movimiento obrero que se elevó a la comprensión de los problemas concretos de la liberación nacional, que superó los aspectos económicos de la actividad de la clase trabajadora y que llegó a la formulación general de las grandes necesidades del país y de la propia clase que aspiraba a tomar el poder (...) En 1935 se efectuó en Moscú el VII Congreso de la Tercera Internacional. En él se voto la línea de los "Frentes Populares" que se basaban en la caracterización de que, Estados Unidos, Francia e Inglaterra eran naciones progresistas, en oposición a Alemania e Italia fascistas (...) esto tuvo lugar en momentos en que el Partido Comunista, a raíz de la gran huelga de la construcción, comenzaba a controlar al movimiento obrero industrial (...) La extraordinaria victoria de la construcción había revertido el proceso de derechización de la dirección de la CGT, ya que la misma fue removida de su cargo por una decena de sindicatos importantes (Unión Ferroviaria, Fraternidad, Empleados de Comercio, Municipales, etc.) (...) la nueva CGT sostuvo una posición clasista como lo demuestran las huelgas y los estatutos de creación de la misma entidad, que consideraban: "que el actual régimen capitalista, fundado en la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, es para la clase trabajadora una permanente causa de explotación, injusticia y miseria (...)".<sup>7</sup>

Creemos que desde algunas corrientes históricas que han intentado reconstruir la historia de nuestro movimiento obrero antes del peronismo, han caído en el reduccionismo de afirmar que la acción sindical comienza a partir del la década del 40". La misma postura sostiene una "mítica" mirada de reconocimiento al nuevo sujeto migrante llegado a partir de mediados de los 30". Creemos como venimos analizando en esta breve síntesis, que existieron importantes niveles organizacionales en el movimiento obrero en los comienzos del SXX, primero representada por la FORA y luego por la CGT. El espacio del anarquismo fue duramente reprimido, como el del sindicalismo revolucionario, como vimos, desde su nacimiento, tanto por los ochentistas, como por el yrigoyenismo, como por el régimen conservador del 30". A partir de allí el socialismo y el comunismo comienzan a tener un gran crecimiento en el movimiento obrero organizado, junto con el ala sindical.

A partir del giro del comunismo internacional de apoyatura a la causa aliada, en la II Guerra mundial, en los finales de la década del 30", y el acercamiento a posturas progresistas en alianza a sectores pequeño burgués, antes reaccionarios, y ahora aliados y "progres", comienza a darse un giro político/ideológico en la conducción sindical de izquierda del movimiento obrero en los países periféricos como la Argentina. También se da un claro descuido de sus militantes y trabajadores sindicalizados, de sus luchas, por ejemplo a fines de la década del 30" se llama a levantar huelgas en pos de seguir mandando carnes a Inglaterra que lideraba la lucha contra el eje.

En todo este proceso histórico de transformación del sindicalismo argentino, la llegada de los hombres del interior del país ante el crecimiento industrial de mediados del 30", la amalgama ideológica y cultural, el cambio mundial, el giro del sindicalismo de izquierda durante la guerra mundial, y la llegada al escenario de Perón, cambiarían para siempre la organización del movimiento obrero y el sentido de la modernidad argentina.

A modo de síntesis y a los fines de retener algunos conceptos sobre el período estudiado es importante señalar algunas ideas ya vistas.

El golpe militar de 1930 encontró al sindicalismo atomizado en cuatro centrales: la U.S.A.,

---

<sup>7</sup> Idem anterior, p 12

la C.O.A., el Comité Nacional de Unidad Clasista y la F.O.R.A, esta última fue puesta fuera de la ley y sus fuerzas en la clandestinidad fueron disminuyendo sus efectivos. Esta división perjudicaba los intereses de la clase trabajadora, contribuía a disminuir al aún débil poder de negociación de los sindicatos y hasta se manifestaba en la pérdida de representación del socialismo parlamentario, la que quedó reducida a un solo legislador hacia 1930.

Tratando de detener la división del movimiento obrero, los sectores del sindicalismo y del socialismo, impulsaron el proyecto de unificación. Las gestiones, que habían comenzado en 1928, se concentraron en 1930, a poco tiempo de haber asumido el gobierno militar, fusionándose la U.S.A. y la C.O.A.; dando lugar a la creación de la Confederación General del Trabajo (C.G.T.), con preeminencia de la tendencia sindicalista sobre la socialista.

El programa mínimo planteado en 1931 por la C.G.T, fue expresión de las principales necesidades, de la clase obrera para el período.

En estas reivindicaciones se encontraba planteado un cambio claro en el accionar del movimiento obrero, introduciendo al factor gobierno en las relaciones laborales:

*"1) Reconociendo los sindicatos. Por el mero hecho de existir, los sindicatos serán considerados como instituciones de bien público, con facultades para vigilar la aplicación de la legislación social."*

*"2) Jornada de trabajo y vacaciones. Ocho horas de trabajo para adultos en trabajos diurnos y seis en trabajos nocturnos y en las industrias insalubres. El ciclo semanal será de cinco días como máximo. Vacaciones anuales con goce de sueldo."*

*"3) Derecho de vida y seguro social. Salario mínimo fijado periódicamente por comisiones integradas por representantes de los sindicatos obreros y de organizaciones patronales de industria o región. Establecimiento del seguro nacional sobre desocupación, enfermedad, vejez y maternidad."*

*"4) Intervención obrera. Intervención y contralor de la organización obrera en diversos organismos del Estado."*

*"5) Oficinas de colocación. Supresión de las agencias particulares; las oficinas de colocación serán establecidas por las municipalidades y en su administración tendrán intervención directa los sindicatos."*

*"6) Protección a la maternidad. Pensión proporcional al número de hijos menores de 14 años a toda mujer sin marido y sin recursos."*

*"7) Defensa de la infancia. Instrucción pública y obligatoria, laica y gratuita, hasta los 14 años, debiendo el Estado proveer también gratuitamente, alimentos, vestidos y los útiles necesarios a la enseñanza."*

*"8) Ley 9.688 (Accidentes de Trabajo). Reforma de la ley en estos aspectos: las incapacidades se contarán desde que se produce el accidente. Extensión de la ley a todos los asalariados indistintamente. Aumentar los beneficios de la indemnización parcial al 100% del salario. Elevar las indemnizaciones máximas a \$ 15.000,-. Supresión del límite de salario para tener derecho a los beneficios de la ley. Los seguros por accidentes de trabajo estarán a cargo del Estado."*

*"9) Estabilidad y escalafón para los trabajadores del Estado y demás entidades de carácter público."*

*"10) Carestía de la vida. Fijación de los alquileres rústicos y urbanos con arreglo al valor; construcción de casas económicas para obreros por cuenta del Estado y las municipalidades."<sup>8</sup>*

Es también de destacar que, a partir de 1931, el número de huelgas se redujeron notoriamente, comparándolo, sobre todo, con los períodos anteriores y llegando a los niveles más bajos en 1934, debido a varios factores: la incidencia de la desocupación y la represión de que fue objeto el movimiento obrero y el cambio de las tendencias predominantes: clara declinación del anarquismo, creciente moderación del sindicalismo y la decisión política gremial de no concurrir a la

<sup>8</sup> DEL CAMPO, Hugo - "Sindicalismo y Peronismo - Los comienzos de un vínculo perdurable". CLACSO, Buenos Aires, 1983

huelga antes de haber agotado las posibilidades de negociación con la patronal.<sup>9</sup>

En diciembre de 1935, se produjo una nueva escisión en el movimiento sindical, que llevó a la fractura de la C.G.T. La Unión Ferroviaria, sindicato de orientación socialista y de importante influencia dentro de la C.G.T. por el peso numérico de sus afiliados, se enfrentó, junto con otros gremios, a la Junta Ejecutiva de la C.G.T., quedando concentrada una nueva división sindical, que esta vez asumió, además, características geográficas. El núcleo, que había realizado un verdadero "golpe", desconociendo a las autoridades de la C.G.T., representadas en la Junta Ejecutiva, se distinguió como C.G.T. calle Independencia; el otro sector, de orientación sindicalista pura, se organizó como C.G.T. de la calle Catamarca.

La mayoría del movimiento obrero, más de doscientos mil afiliados, se agruparon en la C.G.T. Independencia, convertida luego en la única C.G.T, orientada por los socialistas que recibieron el apoyo de los comunistas, quienes pasaron también a integrar la entidad.

Por su parte, la corriente sindicalista, marginada del escenario que tanto tiempo había dominado, no volvería a jugar un papel relevante como tendencia. Sin embargo, la herencia que dejaba no era nada desdeñable: sus constantes esfuerzos por mantener la independencia del movimiento sindical frente a los partidos políticos, que se había transformado, de hecho, en abierta hostilidad hacia socialistas y comunistas, había contribuido a que la inserción de éstos en el movimiento obrero, sólo se logrará en forma tardía y superficial, y ello fue uno de los factores que facilitarían la tarea del peronismo.

La Principal diferencia radicaba en que los integrantes de la C.G.T. N° 2 aspiraban a que la Central tuviera una participación más activa en las cuestiones de política nacional e internacional, en forma coordinada con los partidos políticos, mientras que la C.G.T. N° 1 sostenía una actitud "neo-sindicalista" de presidencia política, limitación a las reivindicaciones específicamente gremiales y buena relación con el gobierno, cualquiera que éste fuera.

La revolución militar de 1943 encontrará al movimiento sindical escindido en dos centrales principales (C.G.T. N° 1 y 2), además la U.S.A. y grupos de gremios autónomos de varias fuerzas.

Como ya señalamos, el hecho que, a pesar de las dificultades que el movimiento obrero tuvo que afrontar (desocupación, represión, divisiones), mostró una clara tendencia al crecimiento en lo que a organización sindical se refiere. Por otra parte, la clase obrera que, en cuanto a tal, crecía numéricamente y en importancia en la estructura productiva, no había encontrado, todavía, una identidad política que le permitiera unificarse y hacer valer su peso como sector social.

9

Actividad Sindical 1930/1940 Número índice 1929 = 100.		Movimientos Huelguistas 1907/1939 Promedio anual	
AÑO	HUELGAS	PERIODO	HUELGAS
1930	111	1907/1909	162
1931	38	1910/1914	132
1932	93	1915/1919	169
1933	46	1920/1924	116
1934	37	1925/1929	92
1935	61	1930/1934	73
1936	96	1935/1939	71
1937	73		
1938	39		
1939	43		
1940	47		

FUENTE: DEL CAMPO, Hugo , Op. Cit.

## ***El Peronismo y el surgimiento de un nuevo modelo sindical (1943-1955)***

La situación del movimiento obrero a comienzos de los años 40” desde las tendencias e idearios era la siguiente:

- La CGT abarca la mayoría de los trabajadores sindicalizados, en cuya dirección participan socialistas, comunistas y sindicalistas.
- La USA, liderada por dirigentes sindicalistas, muy debilitada.
- Sindicatos autónomos, también de orientación sindicalista, muy minoritaria.

En abril de 1943 el Departamento de Trabajo reconocía el alto deterioro de los trabajadores en su nivel de vida. En los 40” la explotación de la fuerza de trabajo estaba acompañada por un constante nivel de ocupación, se necesitaban brazos para trabajar, pero no se los remuneraba, esta situación ante un sindicalismo organizado reforzó las posibilidades de acción sindical, lo que se manifestó en el crecimiento de las organizaciones gremiales y en su capacidad movilizadora.

Este era el panorama de la organización sindical al finalizar la llamada “década infame” y al comenzar un nuevo período que marca los orígenes del peronismo. El golpe militar de junio del 43’ encuentra a una clase obrera, que a pesar de tener un alto grado de movilización no ha podido resolver sus reivindicaciones inmediatas. Institucionalmente ese año, como ya dijimos, encuentra a la CGT dividida en dos sectores: CGT 1, socialista busca una mayor independencia de los partidos, y la CGT 2: socialista y comunistas. Cercana a las estructuras de ambos partidos.

Ambas mantienen una actitud expectante ante el nuevo gobierno, de ninguna manera opositora. En octubre el Coronel Juan Perón es designado al frente del Departamento Nacional del Trabajo, un mes después se le eleva el rango al de Secretaría de Trabajo y Previsión a partir de ese momento se inicia una nueva etapa en las relaciones entre sindicalismo y Estado. En términos políticos se abre el proceso de los orígenes del peronismo y el comienzo de una nueva organización sindical de fuerte relación estatal. Conformado embrionariamente por las siguientes organizaciones: *“la CGTNº1 y la USA con aportes de algunos gremios enrolados en la CGT Nº2 y la mayoría de los sindicatos autónomos.*

De este proceso, y desde la necesidad de profundizar la historia del movimiento obrero, nos interesa la relación entre el sector militar industrialista que coparticipa del poder político en 1943, y el sindicalismo. Se debe poner énfasis en la estrategia política que se abre para dicho sector – sindicalismo- que acepta los términos de negociación política abierta por dicho grupo militar.

Este nuevo espacio de participación política conformado por poder militar y poder sindical, transformarían los ejes dados en la historia del movimiento obrero hasta ese momento.

A finales de 1943 el grupo militar cercano a Perón comienza a estructurar una estrategia tendiente a lograr un pacto con el sindicalismo, dicha estrategia es respondida con numerosas muestras de apoyo y de movilización permanente hacia las política del gobierno.

El lema de muchas concentraciones era: *“En defensa de las mejoras obtenidas por los trabajadores desde la Secretaría de Trabajo y Previsión”*<sup>10</sup> Todo este proceso llegaría a su punto máximo en octubre de 1945”, con la fundación del partido Laborista. El punto central de acuerdo es el logro de participación obrera en las decisiones política. La fundación de dicha estructura partidaria de los trabajadores se vive como la culminación de los históricos reclamos de autonomía en el nivel político.

---

<sup>10</sup> La Secretaría de Trabajo y Previsión tenía a su cargo la tarea de fiscalizar el cumplimiento de la legislación laboral y centralizar toda la actividad social del Estado. Desde allí, Perón desplegó una incesante tarea, resolviéndose, por intermedio del organismo, numerosos conflictos gremiales, obteniéndose mejoras salariales para los trabajadores, haciéndose efectivas, en la jornada de trabajo, las 48 hs. semanales, establecidas por ley, pero, cuyo cumplimiento había sido muy irregular. Se trabajó, también, en la reglamentación del aprendizaje y trabajo de menores; se crearon Tribunales de Trabajo, a fin de ofrecer un vehículo de acción más rápida a las causas judiciales por motivos laborales; se extendió la jubilación a los empleados de comercio y trabajadores industriales; se devolvieron retenciones al personal de los ferrocarriles del Estado; se creó la División del Trabajo y Asistencia a la Mujer, en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Capítulo especial lo constituyó el Decreto - Ley N° 28.194, del año 1944, que estableció el "Estatuto del Peón de Campo", introduciendo la legislación laboral en el interior de las, hasta entonces, intocables estancias, estableciendo un sistema de salarios mínimos, descanso dominical, vacaciones pagas, estabilidad, condiciones de abrigo, espacio e higiene en el alojamiento del trabajador.

A modo de síntesis podemos decir que esta visión de las relaciones entre sindicalismo y Estado, se enlaza en un proceso que se construye desde, por lo menos 1930. Esta década fue de crecimiento constante de la intervención del Estado en todos los niveles sociales. Al decir de Jacinto Oddone, dirigente obrero y diputado socialista:

*“La CGT era una institución que crecía rápidamente, por su poder tenía capacidad de parar el país. Por esto los hombres que estaban al frente se habían convertido en hombres de gran importancia que tenían que vérselas con las más altas autoridades (..) dirigentes sindicales devenidos a caudillos (...) y se acercaron a la Casa Rosada.(...), aun antes de que se constituyera la CGT(...).”*

El eje de esta breve reconstrucción histórica es analizar: que las condiciones del sindicalismo organizado para alcanzar los niveles de alianza con el Estado, en este caso con un parte del sector militar a partir de 1943, se venían dando desde la década del 30´, en especial desde la apertura del llamado proceso de sustitución de importaciones, donde se opera un fuerte proceso de mutación de la economía nacional y de sus relaciones laborales. Los niveles de negociación de las organizaciones crecían a la vez que el capitalismo argentino en manos de la elite engordaba sus arcas, a partir del trabajo de “los viejos y nuevos obreros”, estos último llegados del las provincias en busca de trabajo, y también con ansias de pertenecer a una sociedad que se transformaba aceleradamente.

Digamos que el sindicalismo argentino había acumulado el poder para luchar contra un sistema de clara explotación de clase, recordemos que los niveles de distribución de la década infame eran claramente desfavorables a los trabajadores. El sector militar y en especial Juan Perón a partir de una decidida política de reformas basadas en otorgar numerosas conquistas históricamente pedidas, pero nunca otorgadas, abre la puerta al sindicalismo para integrarse al nuevo modelo societario, planteando un capitalismo de inéditos niveles de distribución de la riqueza, industrialista, de ascenso social, donde el Estado se definía como el mediador entre el capital y el trabajo<sup>11</sup>. No hay que olvidar un elemento importante en esta dinámica de mutuo reconocimiento político, en la alteridad como clase, es decir en lo identitario, y en el nacimiento de una nueva conformidad de clase obrera y de clases populares a partir de una sociedad distinta. Es importante asomarse a dicho proceso como el comienzo de lo que podemos llamar: una nueva modernidad nacional. Creemos que la primera modernidad fundadora, constructora del Estado nación en los fines del SXIX, es decir la ochentista, comienza a agotarse al comienzo de la etapa de los gobiernos radicales, y llega a su gran crisis en los 30”, obviamente esto ocurre paralelamente al agotamiento del modelo agro exportador a nivel internacional, dicho proceso comienza en 1914 con la 1era Guerra Mundial, y llega a su crisis en el 29” en el punto máximo de agotamiento macro del modelo mundial.

El modelo peronista de mediados del SXX viene a suplantar el modelo de modernidad dependiente de finales del SXIX, dicho modelo de país comenzaría a ser alterado a partir del golpe del 55”, y tendría su golpe final a partir del proceso abierto en la dictadura de 1976.

En síntesis a mediados de los 40´ comenzaba una nueva etapa del capitalismo mundial. Se abría en el mundo la posibilidad de lo que se conoció como Estado de Bienestar. En nuestro país, de características históricamente periféricas y dependientes, como ya dijimos, es el comienzo de una nueva modernidad, independiente, original, democrática y popular, que da paso a un nuevo

---

<sup>11</sup> En febrero de 1947, al cumplirse el primer aniversario de la victoria electoral, Perón entregó al Secretario General de la C.G.T., Aurelio Hernández, el original de la Declaración de los Derechos del Trabajador, incorporados luego a la Constitución Nacional, sancionada en marzo de 1949. La declaración comprendía los siguientes aspectos:

1. Derecho a trabajar.
2. Derecho a una retribución justa.
3. Derecho a la capacitación.
4. Derecho a condiciones dignas de trabajo.
5. Derecho a la preservación de la salud.
6. Derecho al bienestar.
7. Derecho a la seguridad social.
8. Derecho a la protección de su familia.
9. Derecho al mejoramiento económico.
10. Derecho a la defensa de los intereses profesionales



sujeto social, y también al nacimiento de una nueva identidad, en un proceso dinámico de integración cultural y económica, de cambio en la conformación de los sectores obreros (viejos y jóvenes/ urbanos y rurales).

La participación obrera era condición necesaria para llevar a cabo el proyecto hegemónico de un sector de las clases productoras -principalmente las de los industriales pequeños y medianos- y del sector militar industrialista. Dichos sectores comprometidos en el gobierno militar del 43' necesitaban de legitimación política que solo pudo encontrar en la movilización de los sectores populares, y en especial en la clase obrera. En este marco el peronismo como nueva forma de alianza de clase implica a la vez el nacimiento de una nueva política.

Esta lectura está muy lejos de la visión crítica que vio a las masas populares entregadas a las clases explotadoras, o bien, creyó que el nuevo proceso abierto en el 43' sirvió como "dique de contención" de dichas masas.

Por el contrario creemos que el movimiento obrero argentino tras una larga experiencia como clase, después de largas luchas, desde finales de SXIX y principios del SXX, como vimos en esta breve historia, logra altos niveles organizacionales, y que por la homogeneidad de clase como fuerza de trabajo explotada luego de un largo ciclo de acumulación sin distribución, se consolida autónomamente como base fundamental de un nuevo modelo de país, que sin ella -clase obrera- no se hubiera podido realizar -modelo peronista-.

Este complejo proceso de mutación derivó en una nueva cultura de los sectores populares, devenida en una identidad de difícil definición que trasciende el plano político y económico que es: el "ser peronista".

A modo de resumen de esta etapa central de la historia contemporánea de nuestro país que marcó un antes y después no solo en la historia de nuestro movimiento obrero sino de la sociedad toda, podemos decir:

El surgimiento del peronismo de composición policlasista, pero de fuerte basamento y apoyo político en el movimiento obrero a partir de su política de nacionalizaciones, quebró el poder del imperialismo sobre la Argentina, provocando un fuerte desarrollo autónomo direccionado al mejoramiento social de los sectores populares, en especial de la clase obrera, transfiriendo buena parte de la renta agraria a los trabajadores, y al nuevo empresariado nacional, a través del control del comercio exterior, el tipo de cambio y la nacionalización de los depósitos bancarios.

Esto permitió la creación de un poderoso mercado interno, basado en el consumo popular, un fuerte desarrollo de la industria liviana, y el comienzo de la bases para la industria pesada<sup>12</sup>.

La Argentina se liberó de las ataduras de su deuda interna y se negó soberanamente a ingresar al Fondo Monetario Internacional.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Al producirse el Golpe de Estado que derroca a Perón en 1955, el Jours de France publicaba la siguiente opinión sobre el peronismo derrocado: "Uno de los factores poco conocidos de la caída de Perón es la industrialización creciente del país. Esto significa un perjuicio considerable para los tejidos y cueros británicos cuyas exportaciones a la Argentina disminuían rápidamente"

<sup>13</sup> En el campo económico, bajo el impulso de la Segunda Guerra Mundial, la política sustitutiva de importaciones, adquirió otro nuevo empuje. En 1944, por primera vez en la historia de la economía argentina, la industria manufacturera participó en la formación del Producto Bruto Interno (PBI), con un porcentaje superior (22,8%) al que correspondía a la agricultura y ganadería juntas (20,1%) (4).

El proceso de industrialización se aceleró y se convirtió en un proceso impulsado, desde el aparato estatal, acompañado por el continuo crecimiento de los saldos migratorios internos. Si habíamos señalado, para el período 1936/1943, 72.000 migrantes anuales, esta cifra subió a 117.000 en los años 1943/1947 (5). Estos trabajadores muchos migrantes del interior del país, conformarían la base de sustentación de la política peronista en unión con los llamados "viejos obreros", y les cabría un papel protagónico en los sucesos del 17 de Octubre.

En este período creció, asimismo, el número de establecimientos industriales y el personal en ellos ocupado.

Crecimiento Industrial 1943/1954

Año	Numero de Establecimientos	Propietarios o Directores	Personal Ocupado	
			Empleados	Obreros
1943	61.172	72.002	87.778	756.282
1946	86.440	115.923	135.484	838.387
1948	81.937	114.969	136.630	917.265
1950	83.370	121.217	143.523	923.824
1954	151.828	224.954	166.980	1.055.496

FUENTE: Censos Industriales en ROTANDARO, Rubén. "Realidad y Cambio en el Sindicalismo", Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1971.

Dicho proceso concretó un modelo de desarrollo nacional a partir de un Estado, que tenía el apoyo incondicional del movimiento obrero organizado, con una dinámica social única, que creó una nueva burguesía nacional<sup>14</sup>, que en gran parte, luego se opuso al mismo, es decir se convirtió en opositora al proyecto político que le permitió su ascenso social. Recordemos que la política distributiva del peronismo abrió las posibilidades a dicho ascenso.

Desde nuestra mirada, creemos que para que este proceso político sucediera influyeron las características culturales construidas desde el peronismo, basadas en el poder constructor de los sectores populares, y al orgullo del ser “plebeyo” y “rebelde”, esto pesó fuertemente para la oposición de los sectores medios. *“El fenómeno peronista le dio una profunda estocada a la identidad nacional que las clases altas venían promoviendo desde hacía décadas y que habían logrado imponer a una buena parte de la población. Las dos mitades de Juan Pueblo estaban ahora a la vista: la mitad excluida, la que por mucho tiempo había sido invisible bajo el mito del país blanco y con progreso para todos, se había hecho presente y se negaba a volver mansamente a la oscuridad. La mitad “decente” estaba forzada a reconocer de algún modo que la nación argentina no estaba hecha a su imagen y semejanza. De ese sablazo que puso en cuestión el sentido tradicional de “lo argentino” (...) surgió la identidad de “clase media”*<sup>15</sup>

Toda esta construcción política, económica y cultural, como ya dijimos, significó para el primer peronismo, *“un andar por la cornisa”, por la cornisa de un sistema, del sistema capitalista mundial donde el eje histórico no era la distribución, la igualdad, y mucho menos la solidaridad. Un andar desafiante, que chocó con los sectores de poder de adentro y de afuera, con la elite tradicional nacional, que junto con sectores militares liberales realizó el golpe del 55”*<sup>16</sup>, con el apoyo de parte de la clase media y la oposición total de la clase obrera. De esta forma se abortó la proyección de una nueva modernización independiente que se había abierto a partir del nuevo movimiento.

Dicho intento nacional de desarrollo autónomo no se hubiera podido construir sin el apoyo de la clase obrera organizada, que a partir de una clara madurez histórica, producto de sus luchas nacionales en pos del logro de una sociedad más justa y democrática, definió políticamente ingresar a lo “nuevo”, a lo que comenzaba, decidió como clase subirse al escenario de la política, y ser protagonista de un nuevo proceso nacional.

Sabemos que podemos hablar de las posturas ambivalentes de Perón, que para algunos su política se quedó en simple “obrerismo” o “reformismo burgués”, que debería haber repartido las

---

Este desarrollo económico que se formaba en la transferencia de ingresos de los sectores agrarios hacia las actividades industriales, se asentaría en la concepción de un Estado sólido, regulador y promotor de este desarrollo, en el impulso y crecimiento del mercado interno, en una organización de trabajadores fuerte y unificada y en el desarrollo de una burguesía industrial, de carácter nacional, ligada a la expansión del mercado interno, de lo que dio cuenta la constitución, entre los años 1952/1953, de la Confederación General Económica (C.G.E.), expresión de los sectores de la pequeña y mediana empresa y del empresariado de tales características del interior de país.

Esta expansión industrial era destinada, fundamentalmente, al desarrollo de una industria liviana, orientado al mercado interno. A partir de 1949, la caída de los precios internacionales para los productores agrícolas, que financiaban el crecimiento industrial, y las sequías de 1951/1952, hicieron entrar en crisis el modelo, ya que las exportaciones agropecuarias no alcanzaban para pagar las importaciones de energía y de insumos industriales indispensables para mantener en funcionamiento el aparato industrial. En este marco, la política económica sufrió un giro sustancial, se buscó atraer al capital extranjero, a través de la ley 14.222 de 1953, que posibilitaba la incorporación de capitales foráneos. Durante este período se radicó IKA (Industria Kaiser Argentina); industria automotriz que representaba, por sí sola, casi el 70% del total de las radicaciones.

La crisis se evidenció también en un alza del costo de la vida y en una reducción del salario real. Sin embargo, hacia 1955, se notaba una recuperación económica con relación a la depresión de 1952, que llevó a una recuperación del salario.

Por otra parte, se debe señalar que el salario real se encontraba en 1949 en un 34% sobre el nivel de 1943, lo que da cuenta del mejoramiento en el nivel de vida de los trabajadores.

<sup>14</sup> “En un país semicolonial, la revolución burguesa que rompe los antiguos moldes de la economía fundada en la exclusiva explotación de la tierra, es progresista con relación a la economía nacional, por el retroceso que impone a la clase terrateniente y el impulso que da al movimiento obrero.

La etapa de la industrialización es tan necesaria como inevitable y acelera la conciencia política de la clase trabajadora. Tal hecho es comprobable en la Argentina actual. Y este fenómeno no tiene otra explicación que la enunciada: “Por cuanto la dominación de la burguesía sobre la clase obrera es inevitable bajo el capitalismo- escribe Lenin- se puede decir con pleno derecho que la revolución burguesa expresa los intereses no tanto del proletariado como de la burguesía. Pero es completamente absurda la idea de que la revolución burguesa no expresa en lo más mínimo los intereses del proletariado” (...)“Es una idea reaccionaria buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea el mayor desarrollo del capitalismo.”Por eso la revolución burguesa es extremadamente beneficiosa para el proletariado”

Extraído de: Juan José Hernández Arregui, La formación de la conciencia nacional (1930-1960), Plus Ultra, 1973, P 426.

<sup>15</sup> Adamovsky Ezequiel, op. citado , P 286

<sup>16</sup> El líder comunista mejicano V. Lombardo Toledano, al ser derribado Perón, emitió el siguiente juicio:

“Juan Perón, cayó no por sus errores sino por sus aciertos. No por sus errores sino por sus virtudes.

Cayó porque defendía la independencia de su país ante el extranjero. Y porque no fue lo suficientemente consecuente con esa lucha”.

Extraído de: Juan José Hernández Arregui, La formación de la conciencia nacional (1930-1960), Plus Ultra, 1973, P 435.

armas a los obreros en el 55”, que pesó más el ser militar, que el ser “el primer trabajador”. Todo esto es materia de discusión y del debate histórico. También sabemos que los niveles materiales, culturales y organizacionales de nuestra clase trabajadora se elevaron a niveles únicos, construyendo herramientas propias que fueron más allá de la etapa estudiada, y también más allá del propio Perón.

Todos estos temas son nodales cuando se escribe la historia de este complejo proceso nacional<sup>17</sup>. Creemos que estos puntos y muchos más exceden este breve trabajo, pero es importante continuar el análisis y la discusión para la comprensión de la historia de nuestro movimiento obrero y de nuestra historia nacional, que también es nuestro presente.

---

<sup>17</sup> “La memoria es una construcción social que necesita de insumos precisos (hechos, datos, testimonios, fechas, escritos) que requiere su correspondiente interpretación (...) Esa interpretación variará de acuerdo con los intereses de los actores que asuman la tarea de analizarlos. En el marco de la multiplicidad de miradas, distintos actores sociales intentan preservar su propia mirada (...) ¿Qué ocurre cuando en la indagación de la historia se rozan íconos intocables, figuras emblemáticas ubicadas en el altar de próceres de la patria que deben ser protegidos de cualquier acto impuro? Ese es el dilema que se plantea con un protagonista crucial de la historia argentina: Juan Domingo Perón. Derrocado por un golpe militar, proscrito durante 18 años, usurpados sus derechos políticos y ciudadanos, vilipendiados como pocos, Perón se convirtió sin embargo en el líder de una mayoritaria proporción de la sociedad beneficiada por sus leyes sociales y castigada luego por gobiernos que impidieron su expresión democrática. No resulta fácil, por lo tanto, criticar a esa figura-emblema de justicia social (...) Para alguien que gritó la vida por Perón puede ser muy doloroso enfrentar una imagen del líder que no sea la que se construyó en el imaginario social. No solo porque estuvo dispuesto a cumplir con la consigna, sino porque fue testigo de que muchos la llevaron-con una generosidad sin límites –hasta sus últimas consecuencias. Extraído de Bufano, Sergio, Perón y la Triple A, Revista Lucha Armada, N°3, P 20

## ***El Movimiento Obrero: Entre la resistencia, el retorno y el golpe. El fin de una etapa. (1955-1976)***

El golpe de Estado contra el gobierno constitucional que encabezaba el General Perón, abre un nuevo período de dictaduras y gobiernos pseudo democráticos con proscripciones. Quienes lo encabezan, Lonardi, primero, y Rojas y Aramburu después, pasan de una actitud conciliadora a una actitud violenta y represora después, prohibiendo por decreto cualquier propaganda o expresión relacionada al gobierno derrocado. Se interviene la CGT y se encarcela a sus dirigentes profundizando el nivel de escalada política caracterizada por la violencia del Estado dictatorial contra los sectores populares, en especial contra el movimiento obrero<sup>18</sup>.

El proceso histórico que abre la autodenominada “Libertadora” intenta no solo derrumbar a un gobierno democrático y constitucional sino va más allá, intentando terminar con el proyecto de desarrollo que la Argentina había asumido desde 1946. Dicho modelo se había basado en la expansión de la economía y la industria motorizada por el crecimiento del mercado interno, con una inédita distribución de la riqueza. De esta forma el peronismo se había plasmado como ya dijimos, en un modelo original, moderno, latinoamericano, de desarrollo nacional, industrialista, autónomo y democrático.

Después del golpe del 55”, Perón, en el exilio, empieza a nombrar representantes para que hablen en su nombre. Estamos hablando de un momento en que los medios de comunicación sufrían una fuerte censura, el peronismo era un ideario prohibido por la dictadura, para el poder militar, para el gobierno “libertador” era “el régimen depuesto”, “la tiranía”. En la militancia todo el proceso político “resistente” a la dictadura se iba dando de boca en boca.

Poco a poco se producen algunas recuperaciones de sindicatos. Y empieza a haber huelgas y tomas de fábrica. Por ejemplo la huelga que se opone a la privatización del transporte de la Ciudad de Buenos Aires, recordemos que el transporte público estaba en manos del Estado.

En un congreso de Luz y Fuerza se exige la normalización de la CGT. La presión obrera iba en aumento; también se creía que podía haber un cambio.

El interventor de la CGT era Patrón Laplacé, en el '57 se da la convocatoria al Congreso Normalizador de la CGT. Sin lugar a dudas la dictadura estaba comenzando a perder consenso.

Paralelamente, la conducción política del país convoca a una Constituyente, para derogar la Constitución del '49. Y allí se da una derrota electoral de la autodenominada Revolución Libertadora. La suma de votos de la UCRI, que lideraba Arturo Frondizi, sumados a el “voto en blanco” que fue lo que convocó a votar el peronismo proscripito a través de John William Cooke y los Comandos de Resistencia, eran más que los votos acumulados por la UCR (radicales) y los conser-

---

<sup>18</sup>“La necesidad de buscar nuevas aproximaciones de análisis sobre el sindicalismo peronista en su etapa 1955-1976, constituye para el pensamiento de izquierda popular una tarea de reflexión crítica (...) Gremialismo reprimido luego de la caída del gobierno peronista en 1955, los años de resistencia le permitirán alcanzar a la nueva dirigencia tres objetivos principales de reconquista: Legalidad institucional, Potestad sobre recursos y servicios, y Unidad nacional de las estructuras. Esta consistencia sindical, reconstituida a partir de una experiencia gremial y política que difiere notoriamente de la llevada a cabo en el período 1943-1946 permitirá concretizar (por sobre cualquier otro factor) el proceso opositor del Movimiento peronista durante la llamada resistencia” Decía John William Cooke delegado personal de Perón y coordinador de la inicial etapa de resistencia a la dictadura militar (1956-1959)(...) “Concibe al movimiento peronista inserto en una inédita experiencia a partir de 1955, lo que obliga a drásticas reformulaciones conceptuales. En lo organizativo: una estructura nacional conducida por “dirigentes revolucionarios” (intransigente a toda oposición que no signifique el regreso al gobierno del peronismo, en tanto “revolución nacional” truncada). En lo metodológico la ruptura con el modelo anterior de acceso al Estado (vía electoral), suplantado por el contrapoder asaltador del Estado. La perspectiva es una insurrección obrero-popular, a desencadenarse a partir de una huelga revolucionaria. En lo político programático, la instauración de un gobierno sustancialmente en manos del movimiento obrero organizado. Cooke percibe al peronismo como el bloque social-político de fuerzas populares. Su derrocamiento patentizó un agotamiento previo: el de una determinada alianza de clases como proyecto de gobierno: El año 1955 es para Cooke la expresión irrefutable del histórico ordenamiento político del sistema, enfrentado al peronismo. Desde este encuadre, y creyendo en lo perentorio de un futuro enfrentamiento decisivo, se opone al renacimiento de las posiciones obreras reformistas (de corte laborista) que habían impregnado el decenio del gobierno (...) Frente al reformismo obrerista Cooke no propone los excluyentes intereses proletarios, sino el momento dominante de estos últimos articulando al resto de los intereses populares y nacionales (...) la hegemonía obrera a lograr no precisa de una ruptura del modelo político (peronismo) Se resuelve en cambio a través del progresivo protagonismo obrero (no fundamentalmente gremial), en la conducción del Movimiento. Dice Cooke: “La CGT tiene una estructura que, sin ser extraordinariamente revolucionario fue lo más sólido del movimiento (...) el origen del fenómeno está en la debilidad del partido (justicialista) (...) Los trabajadores tendrán ahora un poder real y efectivo (...) la única fuerza real, temida por el gobierno y capaz de presionarlo ¿En qué medida acatarán y lucharán por los fines del Movimiento y no exclusivamente por sus intereses de clase?”

vadores.

Arturo Frondizi se había separado de la UCR, por no avalar su política de proscripción del peronismo, y por que planteaba una política desarrollista, de defensa de la industria nacional, más cercana a los lineamientos del gobierno derrocado en el '55", como por ejemplo, con el tema de la industria petrolera. Estas posturas del frondizismo comenzaron a entusiasmar a militantes centrales del movimiento nacional, como Arturo Jauretche o Raúl Scalabrini Ortiz.

Sin embargo la Asamblea Constituyente se realiza y la UCRI se retira.

En ese contexto político nacional y con poco consenso se hace el Congreso Normalizador de la CGT. La mayoría de los gremios no eran los viejos gremios "democráticos", sino que había mucho de la dirigencia sindical nueva como Vandor, Avelino Fernández, Ricardo Sánchez, Amado Olmos.

Como era esperable, se rompe el congreso. Los grupos que quedan son los 32 gremios que avalan al interventor Laplacé, y por otro lado las 62 Organizaciones, que serán tan conocidas en esta etapa, que quedarán en la historia del movimiento obrero como las "históricas 62". Vale la pena señalar que en sus orígenes su conducción estaba compartida entre peronistas y comunistas. Va a pasar un tiempo hasta que cambie su nombre por las 62 Organizaciones Peronistas. También, se va a abrir el grupo de los 19 sindicatos que se llamará MUCS, (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical).

Pero es importante ver cómo nacieron aquellas 62, porque a pesar del sectarismo de algunos después, las 62 nacieron sin sectarismos, como la expresión de los trabajadores por recuperar poder político sindical.

El gobierno militar al no poder conseguir el consenso necesario, sigue modificando su estrategia, y convoca a elecciones en 1958, de esta forma va a comenzar un debate muy importante en el movimiento obrero. Porque se habían recuperado algunas organizaciones, pero no la CGT. Estaba vigente la "*Ley de Asociaciones Profesionales*" en la cual había sido declarada la libertad sindical que permitía que aparecieran un montón de organizaciones nuevas sin ningún tipo de control.

A pesar de todas las estrategias llevadas a cabo por el gobierno militar para lograr el "borramiento" de los años de la supuesta "tiranía peronista", y el objetivo de "suspensión" de la historia pasada, objetivo imposible de lograr, y más cuando dicho pasado forma parte de una construcción y de una política identitaria de la clase obrera y de los sectores populares, cuando se votaba, o se expresaba la mayoría seguían ganando el peronismo. Por eso la dictadura tenía la necesidad política de abrir un espacio, y ahí aparece para el movimiento obrero y para el campo nacional y popular "la opción Frondizi". Dicha opción se produce con un acuerdo fundamental de volver a la vieja ley de asociaciones profesionales. De ésta forma Frondizi plantea una construcción política con el movimiento político proscripido para las elecciones que se avecinaban.

Debemos tener en cuenta que muchos votantes peronistas no respetaron dicho marco de alianzas y votaron en blanco. Hubo quienes no creían en la capacidad de recuperar por la vía electoral el poder político de los trabajadores, recordando que años antes había habido un intento de recuperar el gobierno por la vía militar, llevado a cabo por un sector de las Fuerzas Armadas, y había fracasado. Dicho intento había terminado en el fusilamiento de militares y civiles. Finalmente Frondizi gana las elecciones del '58, con gran apoyo del peronismo proscripido.

Frondizi, de ideario desarrollista, era la representación política de un sector de la burguesía que planteaba que la alianza con Estados Unidos necesitaba de capitales, de esta forma comienza a plantear una ley de inversiones. Su gobierno nace cuestionado; como todos los gobiernos que llegan al poder con las mayorías silenciadas, es decir con democracias restringidas. De esta forma, comienza un gran debate a nivel nacional entre los distintos sectores de la producción, pero para ese debate el movimiento obrero no estaba lo suficientemente unido, faltaba consenso interno y estrategia.

Frondizi en el inicio de su gestión cumple parte de esas expectativas y da aumentos salariales

buscando un shock de confianza.<sup>19</sup>

Por su lado, el movimiento obrero, ya antes de la elección y producto de este debate, realizan un encuentro en Córdoba, con la CGT regional, que allí se había recuperado, y con las 62 de todo el país. Convocan a un encuentro para analizar qué tipo de proyecto necesitaban los trabajadores en la Argentina. Ahí se determina el conocido “*Programa de La Falda*”, que no sólo plantea reivindicaciones como salarios y convenios colectivos, sino todo un programa de fuertes reformas como la nacionalización de áreas de la producción o el control de las fábricas.

En dicho programa estaban muy presentes las históricas tres banderas del gobierno derrocado en el golpe del 55”: La independencia económica, la justicia social y la soberanía política. En La Falda, se hablaba del control del comercio exterior, la liquidación de los monopolios extranjeros de exportación e importación, de la política de privilegiar al mercado interno, la distribución de la riqueza nacional, el control obrero de la producción mediante la participación efectiva de los trabajadores en el diseño de planes económicos y en la dirección de empresas privadas y estatales y la integración económica de Latinoamérica. En dicho encuentro se asume tácticamente los planteos de una organización política propia, de manera tal que es el primer plan explícito que asume la falta de una organización política que exprese los planteos para la clase trabajadora. De esta forma los trabajadores definen un proyecto de país y de gobierno.

Lo que estaban manifestando los trabajadores, a la par de los reclamos concretos, es que no había nadie que los representara. Y es donde comienza a darse una ruptura.

Debemos tener en cuenta que históricamente el Partido Justicialista era indiscutido, podemos decir que en la Falda se da un salto cualitativo como clase. Dicho espacio critica la política que comienza a darse el desarrollismo con Frondizi, que es la apertura económica y la alianza con Estados Unidos.

En 1958 hay huelga de bancarios, de ferroviarios. Se agudiza el tejido social. En enero de 1959 se produce el intento de privatización del frigorífico municipal, “Lisandro de la Torre”, que estaba en Mataderos. Se había formado la Corporación Argentina de Productores, y se buscaba privatizar. Esta lucha va a ser un hito en la lucha contra la política del gobierno.

La fecha en que se hace una marcha para que no se apruebe la ley privatizadora es el 14 de enero de ese año. Ese mismo día se discutía en el Congreso. Los legisladores que habían prometido no votar la privatización incumplen la promesa y se sanciona la ley. Los trabajadores deciden en asamblea tomar la planta y resistir la privatización. El ejército con tanquetas tira la puerta abajo, durante tres días hay una gran huelga general. Se realiza el primer paro nacional después del 55’, de esta forma se abre un período con más huelgas, conflictos con los metalúrgicos y demás gremios. Todo este proceso de lucha sindical, lleva a los sectores de poder a profundizar la represión.

Frondizi queda encuadrado para el movimiento obrero y el campo popular, como un representante del proyecto antinacional.

En 1960 el gobierno elabora el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) que responde al avance y crecimiento de las luchas y de la organización sindical. En esta época hay boicots dentro de las empresas, aparecen los primeros “*caños*” entre los obreros (bombas de fabricación casera) para que la fábrica no funcione, la violencia aparece entre los sectores obreros y populares. La violencia, en medio de tanta ilegalidad, empieza también a ser un debate dentro del movimiento obrero.

Para esa misma época y antes del CONINTES, surge la primera experiencia guerrillera en Argentina, en la provincia de Tucumán.

En enero del 59’ las luchas obreras nacionales se daban paralelamente con las luchas en Latinoamérica, recordemos que la Revolución Cubana, tuvo para toda América Latina y para la Argentina, una gran influencia en el escenario a construir en los 60’ y principios de los 70’

---

<sup>19</sup> Frondizi otorgó a la clase media un lugar fundamental en el proyecto de país que propuso a la sociedad luego de su conversión al desarrollismo (...) Como expresó un ensayista entonces, Frondizi era percibido como “el Perón de la clase media”

Extraído de: Adamovsky Ezequiel, op citado, P346, 347

El Plan CONINTES era un plan del gobierno por el cual, en nombre de dicha “conmoción interna” se podía detener sin ningún juicio ni acusación a cualquier ciudadano. El Poder Ejecutivo podía poner a cualquier civil frente a un tribunal militar. De esta forma llegaron a detener a más de tres mil dirigentes. La respuesta fue, más lucha y una huelga que paralizó Rosario.

Quedaba en claro que Frondizi no garantizaba la paz social, paz tan ansiada por los sectores de poder que habían derrocado a Perón, ni tampoco la garantía para los acuerdos con los grupos transnacionales que venían a invertir en la Argentina. Dicho capital, era un capital de extracción, de saqueo, que venía a llevarse el petróleo crudo, o a invertir en fábricas automotrices, en algún tipo de industrias donde tener una rápida recuperación de sus capitales. En ese período se invirtieron 277 millones de pesos, y a los dos años ya habían remitido en utilidades al extranjero 400 millones. En 1958 o 1959 se llevaban al exterior 2 dólares por cada 1 dólar que se invertía.

En esa etapa hay un plan de privatización y de desmantelamiento del ferrocarril, al que se le responde con una lucha que lleva a los trabajadores ferroviarios a mantener 42 días de huelga. De esta forma el movimiento obrero profundizaba sus luchas, y empieza a haber por el 61, numerosas ocupaciones en los ingenios. Hay un conflicto fuerte en la fábrica automotriz Kayser, donde se da no sólo la ocupación de la planta por parte de los trabajadores, sino que aparecen formas organizativas nuevas de autodefensa. Toma de rehenes, toma de las plantas de fabricación. Se produce el triunfo de sus reivindicaciones.

Crecen los conflictos, no solo en los sectores obreros, sino también en educación. Durante el gobierno de Frondizi la educación como política pública se asienta sobre la idea de desarrollo integracionista, se inaugura lo que hoy conocemos como visión tecnocrática, que se basa en la “inefable” alianza entre el Estado con el capital privado. En este marco se da lo que se conoce como la lucha entre educación “laica o libre”, era el comienzo del proceso de privatización de la educación pública.

Sabemos que la violencia aparece en la historia nacional como un elemento inherente al sistema económico oligárquico, es decir a la construcción misma del Estado nación, pero también podemos evaluar que se acrecienta duramente a partir del golpe del 55”, cuando se trata de borrar y reprimir la identidad, y la expresión política nacional y popular construida durante años.

En estos tiempos de dictaduras “libertadoras” y de democracias restringidas los trabajadores comienzan a entrar en una etapa de violencia defensiva. Distintos niveles de violencia habían sido llevados a cabo en los tiempos de las luchas anarquistas y socialistas por sectores obreros, pero no habían sido mayoritarios. A partir del 55”, luego de la experiencia histórica del peronismo se comenzaba a manifestar la agudización clara de los intereses de clase.

Desde los sectores dominantes latente aún la etapa de pos guerra, y en el marco de la guerra fría, se genera un momento histórico donde el contexto mundial y latinoamericano favorece y propician a estas experiencias. Pero sobre todo imponen un debate muy fuerte, que va a marcar los siguientes años, que es el uso de la violencia como alternativas de construcción política en tiempo dictatoriales.

En el '62 hay elecciones y en la provincia de Buenos Aires gana el justicialismo con la sigla “Unión Popular”. El candidato era Andrés Framini y el vice Andrada, ambos eran dirigentes sindicales<sup>20</sup>.

Toda esta etapa se va desarrollando sin una clara estructura institucional sindical, pero hay una capacidad de debate que supera las estructuras. Todo este proceso dentro del movimiento obrero y la política nacional es posible de comprender solamente, si se conoce lo que venía pasando en los períodos anteriores, la historia sustenta el accionar cotidiano, se siguen levantando las mismas banderas políticas y lo que se van modificando son las reivindicaciones. Lo que se discute y/o actualiza son las formas y los cómo. Una vez más, este fenómeno de ocupación de fábricas no surge ni se inventa de un día para el otro, era una forma, como clase, de recuperar el poder

---

<sup>20</sup> “Los dirigentes sindicales tienen muchas fallas pero también los méritos principales: son representativos. No es admisible que (los gremialistas) que hicieron posible la coyuntura favorable desaparezcan de la conducción del movimiento” (JWCooke)

perdido. También lo eran la unidad y la normalización de la CGT.

Paralelamente, por estos tiempos “desarrollistas” viene de visita a la Argentina el comandante Che Guevara; luego del triunfo de la Revolución cubana, símbolo para todo Latinoamérica y representación acabada de la discusión que se venía dando al interior de las organizaciones sociales, políticas y sindicales en la Argentina. Dicha revolución se presentaba como posibilidad liberadora, nacional y revolucionaria para todo el continente.

El presidente Frondizi recibe al Che, y para muchos analistas, fue un factor que colaboró en la caída del presidente, como siempre en los distintos procesos históricos las consecuencias son multicausales, podemos decir que políticamente, Frondizi ya no garantizaba al poder la continuidad del modelo con consenso.

Cuando después de las elecciones él no reconoce el triunfo de varios gobiernos provinciales donde habían ganado listas vinculadas al peronismo, la caída de Frondizi se convierte en inexorable.

Los militares discuten qué salida puede haber para la crisis, Frondizi no tenía vicepresidente, ya que Alejandro Gómez, había renunciado, entonces el poder militar “decide” que asuma Guido, que era en ese momento el presidente del Senado.

Dentro de las gobernaciones ganadoras no reconocidas por Frondizi se da la anulación del triunfo de Framini en la Provincia de Buenos Aires. En este marco las 62 Organizaciones van a hacer otro encuentro en Córdoba, en Huerta Grande; y se elabora otro programa, mucho más combativo que el anterior. En este segundo encuentro, el “*Programa de Huerta Grande*” se habla de nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal centralizado, implementar el control estatal sobre el comercio exterior, nacionalizar los sectores clave de la producción, prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales, desconocer los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo (se había dado la incorporación de Argentina al FMI), implementar el control obrero de la producción, expropiar a la oligarquía terrateniente. Se va definiendo, cada vez con más vehemencia, un programa antiimperialista, y son las 62 Organizaciones quienes lo impulsan.

En 1963 se normaliza la CGT, y es electo como Secretario General José Alonso, dirigente del Vestido, que va a quedar al frente de la CGT por dos períodos. Como uno de los integrantes del Consejo Directivo estaba Avelino Fernández. Esa CGT aprueba lo que se llamó el “plan de lucha”, que tuvo dos etapas. La primera es de huelgas, paros, asambleas de fábrica, avanzar en la convocatoria a los distintos sectores económicos, es decir un nuevo proyecto político.

Durante esa etapa se produce –todavía con el peronismo proscrito– el “triunfo” de Illia, con sólo el 25 por ciento de los votos, ya que había ganado el voto en blanco al que había convocado el peronismo, dicho gobierno constituye una segunda etapa del período de “democracias restringidas”.

Esa primera etapa de lucha culmina en 1964, antes del primer retorno –y frustrado– de Perón<sup>21</sup>. Ahí se produce entonces un plan organizado de ocupaciones de fábricas y movilizaciones.

En la CGT, va a haber diferencias importantes en todo este tiempo. Porque si bien la confrontación era unitaria en el plan de lucha, en el sentido político se empezaba a dividir.

El “vandonismo” y el sector de Framini van a ser los dos que van a concentrar una división importante. Unos van a ser las 62 Organizaciones (Vandor) y otros los “62 de pié” (Framini).

Entre ambas CGT no había muchas diferencias en que el plan de lucha tenía como objetivo la visión crítica al gobierno<sup>22</sup>. En esto coincidían todos los sectores producto, de un presidente con

---

<sup>21</sup>“El operativo retorno de Perón (fracasado) estuvo a cargo del grupo conocido como “los cinco grandes” compuesto por: Alberto Iturbe, Andrés Framini, Delia Parodi, Carlos Lascano, Augusto Vandor. Con excepción de Framini todos respondían a Vandor.

Extraído de: González Senén y Bosoer Fabián, *Saludos a Vandor*, Vergara, 2009, p. 109.

<sup>22</sup> “El agigantamiento de la presencia sindical (1959-1965) produce ambas lecturas. La gravitación transforma al gremialismo en “vanguardia” de hecho del Movimiento, y a la vez en un proyecto cada vez más habilitado para las políticas integracionistas, en tanto aparato de demanda sectorizada (...) El enfrentamiento de dos gremialismos que más allá de la disputa, parten de la misma evidencia de lo sindical como poder “providencial” suficiente. Esquemáticamente: revoluc-



poca representación, y en las características de democracia restringida de dicho gobierno.

Illia produce dos hechos importantes para el campo popular. En el área de la salud, define una confrontación profunda contra las transnacionales que fabricaban los medicamentos, en este tema se enfrentó a algunos monopolios que querían quedarse con negocios importantes en perjuicio de las mayorías. El presidente radical también anula los contratos petroleros de Frondizi que entregaban nuestro patrimonio nacional.

Volviendo al plano sindical, se profundiza en esta etapa la contradicción entre “las 62”, que a esta altura ya son: las 62 Organizaciones Peronistas; y las “62 de pié”, que en realidad se llamaban así porque el nombre completo era “De pié junto a Perón”. En esta época Vandor declara en una asamblea en Avellaneda, que: *“para salvar a Perón había que ponerse en contra de Perón”*.

Nos encontramos ante el nacimiento del llamado “neoperonismo”<sup>23</sup>. Con el golpe militar de Tte. Gral Juan Carlos Onganía, va a haber una expectativa de este sector encabezado por Vandor de encontrar un espacio, en un proyecto que desde sus orígenes no pertenecía a los sectores populares.

Mientras un sector sindical apostaba al poder militar, las “62 de pié”, seguían planteando que lo que tenía que hacer la CGT era seguir confrontando, continuar la lucha.

Alonso, que fue reelecto, le deja el lugar a Donaires –papelero, hombre del vandorismo– que va a tener un rol de acercamiento. No tanto como Taccone (Sec. General de Luz y Fuerza), que aparece después y encabeza el “participacionismo”, directamente desde Luz y Fuerza plantea que hay que participar del gobierno de la dictadura es decir del onganiano.<sup>24</sup>

En 1968 se llega a la normalización de la CGT, donde participan “las 62” y “las 62 de pié”, y otros sectores, pero no los “participacionistas”. Ese congreso normalizador, como una medida de unificar a todos los sectores, lleva el nombre de Amado Olmos, que recordemos era uno de los dirigentes con más vocación de lucha, y más capacidad teórica. Se había ido del Partido Comunista en el 45´ junto a Rodolfo Puiggrós, Amado Olmos se había incorporado al peronismo desde una concepción de autonomía de la clase trabajadora.

Lamentablemente, Olmos muere en un accidente en Villa María, cuando estaba viajando justamente para ese Congreso, en un episodio plagado de sospechas.

En ese Congreso se elige a Raimundo Ongaro de los Gráficos, y a Amancio Pafundi, de UPCN. Justamente, la presencia de los delegados de UPCN le da la mayoría a Ongaro. Después, se hace un congreso en la UTA, donde se deciden los cargos, y el vandorismo que estaba perdiendo decide retirarse.

La dictadura de Onganía le da reconocimiento al vandorismo dentro de la CGT, y como va a seguir funcionando en su sede de calle Azopardo, esa central se va a llamar “CGT Azopardo”. Mientras que la otra central, liderada por Ongaro, se va a llamar “CGT de los Argentinos”, también conocida como “CGT Paseo Colón”, porque ahí en esa calle funcionaba la sede del Sindicato Gráfico Bonaerense.

El 1° de mayo, la CGT de los Argentinos va a retomar la propuesta más combativa desde una perspectiva de autonomía de la clase. Ese programa del 1° de mayo del 68´ integra como una trilogía con “La Falda” y “Huerta Grande”. El pico de luchas y manifestaciones va a alcanzarse en el

---

cionario gremial o laborismo. La disputa intergremial entre “framinismo” y “vandorismo” tienen, predominantemente estas características larvales o sedimentadas.

Extraído de: Casullo Nicolás. Op cit, P114

<sup>23</sup> “El vandorismo finaliza en 1967 su historia real, después siguen los coletazos de una metodología política antes de convertirse claramente en participacionista (...) La lucha por el manejo del aparato sindical pierde importancia a partir del 1967: Si bien el peronismo intenta utilizarlo para sus fines revolucionarios, no exige el control del sindicalismo como condición necesaria para el proceso (...) En este proceso, la dirección sindical se separa para siempre de la dirección política (...)”

Extraído de: Carri Roberto, Poder imperialista y liberación nacional, Buenos Aires, Efece, 1973, P 280

<sup>24</sup> Le escribe Cooke a Perón: “Cada dirigente se mete o trata de meterse en algún golpe militar (...) la forma como se da la política argentina ha puesto, una vez más la solución en sus manos (...) Usted no tiene legalidad, el Movimiento no tiene legalidad, la burocracia sí tiene legalidad” (...) Persiste el escamoteo de lo históricamente válido, sustituido por discusiones falsas, sobre temas inoperantes (...) Por eso rechazamos la antinomia Vandor-Framini (...)”

Cooke se aferra a lo que considera la contradicción principal (...) que se expresa en un marcado proceso de burocratización sindical.

Extraído Casullo Nicolás. Op cit, P 117

69', con toda la rebelión que se venía produciendo, además, en el sector estudiantil. Onganía apenas asume interviene la Universidad, dicho acontecimiento represivo quedará en la historia como la "Noche de los Bastones Largos".

Nuevas características epocales atraviesan al período, un nuevo sujeto social nacido de las luchas nacionales, continentales e internacionales se daba lugar junto a los trabajadores. La juventud aparecía en escena. Más allá de la clase y de su lugar en la sociedad, los jóvenes impregnados del paradigma liberador tomaban de la historia distintos idearios de liberación nacional y social. En la Argentina nacía lo que dio en llamarse la "nueva izquierda".

Estos jóvenes se rebelaban contra el sistema y buscaban nuevos caminos, la juventud peronista, entendía al ideario nacional histórico del peronismo y lo asumía como herramienta liberadora, tomando elementos del cristianismo, el nacionalismo y del marxismo.

En la misma Europa se daba el Mayo Francés, "La imaginación al poder" impregnó a la militancia argentina de la época, fundamentalmente a la juventud.

En este proceso, el primer conflicto de envergadura se da en la provincia de Corrientes, cuando el gobierno cierra el comedor estudiantil y lo privatiza. Entonces la CGT de los Argentinos de Corrientes decide armar ollas populares en su sede para que puedan comer los estudiantes.

Se convoca a una gran marcha a la que van más de 12 mil personas. Hay represión de parte del gobierno, hay muertos, y se produce lo que se dio en llamar el Correntinazo.

En Tucumán y en Rosario, empieza a haber puebladas con estudiantes y la población en general. Porque cuando se salía a la calle y se marchaba en solidaridad directa con lo que pasaba en otra provincia o con algún sector en particular y se reprimía, la gente salía en repudio a la represión y en defensa de los reprimidos, en este marco se desataban "las puebladas".

En ese momento estaba Héctor Quagliaro como secretario general en Rosario, Agustín Tosco y Atilio López en Córdoba, Santillán en Tucumán que era obrero de los ingenios.

El 29 de mayo, se produce el gran levantamiento popular en Córdoba. Funcionaba una comisión con Agustín Tosco, Elpidio Torres –de SMATA-, que no era un gremio de la CGT de los Argentinos, sino de la CGT Azopardo, y fue la columna más grande ese día– y Atilio López entre otros dirigentes.

El histórico *Cordobazo*, estalla, se organiza con todos los sectores. Ya, el 13 de mayo los estudiantes habían tomado el barrio cercano a la Facultad de Medicina, el Barrio Clínicas. Y lo mantuvieron tomado sin dejar entrar a la policía, hasta el 29.

Ese 29 de mayo se da un paro activo al que convocan la CGT de los Argentinos y es preparatorio de un Paro Nacional que iba a ser el 30 de mayo. Cuando la columna de Smata venía marchando desde Luz y Fuerza para llegar al centro y encontrarse con el resto de las columnas, hay represión policial, muere un obrero y empieza la rebelión. La policía retrocede a los cuarteles, Onganía manda al ejército a reprimir. El ejército decide no salir, apostando a que se diluya. Ya había una fuerte crisis dentro del ejército, porque Onganía había dejado de ser aquel del '66, que "no tenía plazos, solo objetivos", que después de los levantamientos provinciales se mostraba muy debilitado. Había un gran crecimiento de la capacidad movilizadora de la clase trabajadora, que cuestionaba cada vez más, y se ponía al frente de los conflictos. Había una experiencia de masas, una fuerza que irradiaría a toda la política "por venir". Comenzaba a darse una clara construcción de poder en los sectores populares.

El *Cordobazo*, era el comienzo del fin de la autodenominada "Revolución Argentina", era el fin del Onganiato, la dictadura comenzaba a retroceder. En ese retroceso se produce el cambio de Onganía por Levingston, que va a ser una transición hasta que asuma el gobierno militar, el General Alejandro Agustín Lanusse.

En junio de 1969 un grupo autodenominado Ejército Nacional Revolucionario asesina, en la sede de la UOM de La Rioja 145, a Augusto Timoteo Vandor<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> "Fue Secretario General de la UOM y líder de las 62 Organizaciones. Para Juan Carlos Torre el pragmatismo de Vandor consistió en valorar, en primer lugar la suerte de la organización sindical. Fue un dirigente escasamente interesado en los planteos estratégicos y en los esquemas ideológicos (...) Participar permaneciendo en la oposición: he aquí la idea que quizá resuma mejor la posición de Vandor (...) Otro perfil del personaje trazó Eduardo Duhalde quien como Rodolfo

En este marco y en relación a las llamadas “formaciones especiales” o “grupos armados”, en 1970 se da el secuestro y asesinato del Gral. Aramburu, responsable de los fusilamientos de civiles y militares durante la autodenominada “Libertadora”, el atentado marca el nacimiento de “Montoneros”, este grupo se define como peronista y se propone combatir por el retorno del General Perón a la patria.

Es ante la movilización social, el Cordobazo, las puebladas de Rosario y Tucumán, y el clima de violencia popular que marcaba el agotamiento del régimen dictatorial de la llamada “Revolución Argentina”, que aparece, luego del corto período de Levington, el Gral. Lanusse pensando en la posibilidad de buscar un acuerdo para una “salida condicionada”, donde el planteo es que las Fuerzas Armadas no van a dejar el gobierno sin “controlar” el proceso de retorno a la democracia. Con este propósito convoca al llamado Gran Acuerdo Nacional (G.A.N.), el mismo constituía un nuevo intento de lograr una democracia restringida por el poder militar.

La experiencia del GAN va a producir la normalización de la CGT, y se elige al metalúrgico José Ignacio Rucci como Secretario General. Y con él, la CGT se suma a discutir, desde los trabajadores, una nueva posibilidad de recuperación democrática. Estamos hablando de una etapa plagada todavía de paros nacionales, provinciales y manifestaciones.

En agosto del 1972 se produce otro acontecimiento político importante que es la masacre de Trelew. Las organizaciones armadas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Montoneros, Fuerzas Armadas Peronistas y Ejército Revolucionario del Pueblo preparan una fuga de los presos políticos que se hallaban en el penal de Rawson. Un grupo en fuga no llegan a tomar el avión, son detenidos nuevamente, y –previa declaración pública– son fusilados.

El 17 de noviembre de 1972 se da la vuelta de Perón. Esto marcaba el final de una etapa que se conoce como de “la resistencia”. Cuando después de tantos años de exilio vuelve Perón, empieza a tener reuniones para armar lo que después termina siendo el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación Nacional).

Uno de los temas en discusión dentro de la militancia era el rol del GAN, y en ese marco el rol de Perón. ¿El llamado “Gran Acuerdo Nacional” servía para frenar la construcción de ese auge liberador popular, o era la puerta para volver a tener la legalidad suficiente para abrir un proceso de liberación nacional y social?

Este debate marca una época y aún no está saldado, sin lugar a dudas el GAN de Lanusse tenía un propósito muy pequeño, al decir de Perón era solo: “Salvar el honor de las Fuerzas Armadas”, para otros el verdadero “Acuerdo” era el que venía a realizar Perón, que era el único que lo podía realizar, para muchos Perón volvía a liberar al país con una propuesta de transformación social, para otros para pacificarlo, y reencauzar a la Argentina en una democracia previsible.

Comienza a haber una tensión política entre las diferentes experiencias de poder, democráticas, armadas; todos se sentían identificados con el histórico “Luche y vuelve”, que llegaba a su fin con el retorno de Perón.

Comienza el año 1973 con una CGT normalizada.

El FREJULI, con la fórmula Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima ganan las elecciones generales del 11 de marzo de ese año, con más del 50% de los votos. Y el 25 de mayo, al asumir en el Congreso, el presidente reivindica toda la historia de lucha realizada desde el 55´ hasta el 73´. El acto de Plaza de Mayo fue una verdadera fiesta popular, plagada de juventud y trabajadores. Esa noche, en el penal de Villa Devoto, se liberan a todos los presos detenidos por razones políticas.

En ese clima asume el gobierno del Frejuli, de claras características nacionales y populares,

---

Ortega Peña, fue abogado de la UOM en la década del 60´. Él ha descrito a Vandor esencialmente como un laborista que tenía muy presente las experiencias de Luis Gay y Cipriano Reyes, los dirigentes obreros inmediatamente anteriores al surgimiento del peronismo; un socialdemócrata obrerista que veía a la política como el arte de la negociación y, al acto de negociar, como un hecho posible solo desde posiciones de fuerza (...)

Para otros fue el símbolo de aquello que había que enfrentar y cambiar, el arquetipo de la burocracia sindical que traicionó a la clase obrera, y el principal obstáculo en la lucha revolucionaria”

con un clima que convocaba a la liberación. El “Perón vuelve”, se lograba a partir de la llegada de Cárpora al frente del Poder Ejecutivo. Recordemos que una cláusula de la dictadura de Lanusse había prohibido que Perón sea el candidato. Por eso, se levantó la consigna desde la juventud y los trabajadores: “Cárpora al gobierno, Perón al poder”.

Se discutía el “Pacto Social”, que firma la CGT, con la Confederación General Económica (CGE) y el gobierno. Este es un pacto que plantea la recuperación de la distribución del ingreso en un proyecto estratégico, el plan de José Gelbard, Ministro de Economía, tenía como centro el desarrollo de la pequeña y mediana empresa, un fuerte acercamiento comercial a los países socialistas y del llamado Tercer Mundo, su base fundamental era el llamado acuerdo entre los trabajadores, el empresariado nacional y el gobierno.

El ministro Gelbard, era un empresario, presidente de la CGE (Confederación General Económica), era un reconocido hombre de la izquierda, con muy buenas relaciones con los países socialistas. En ese momento es el primer gobierno latinoamericano que rompe el bloqueo con Cuba.

En el gabinete del FREJULI, como en el peronismo, había diferentes idearios representados, por ejemplo José López Rega era el ministro de Bienestar Social, hombre de la derecha más siniestra. Esteban Righi, hombre cercano a los sectores más transformadores del peronismo asume como ministro del Interior y proclama delante de la policía: “Basta de torturas y represión”

Ya se vislumbraba que la disputa interna dentro del peronismo, iba a trascender su contemporaneidad.

Los sectores del poder empiezan a cuestionar la política de gobierno, la misma también se cuestionaba desde la izquierda no peronista, especialmente desde el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario del Pueblo (PRT).

Por entonces, comenzaba a ser más nítida, la confrontación entre la “burocracia sindical” y los sectores sindicales (más minoritarios dentro del movimiento obrero) que planteaban una profundización del proceso hacia modelos más liberadores. Desde la llamada “Tendencia” (Izquierda peronista) se va a plantear la conformación, de la Juventud Trabajadora Peronista. Este sector, no planteaba la recuperación de las estructuras sindicales, sino la construcción de una estructura nueva, alternativa a la “burocracia sindical”. Esta división dentro del movimiento popular, marcaría todo el proceso histórico, las diferentes líneas dentro del peronismo, y la clara imposibilidad de homogeneizar a los diferentes sectores que habían demostrado unidad estratégica con Perón en el exilio, ahora con Perón en el país, se convertían en irreconciliables.

El 20 de junio fue “Ezeiza”, era el retorno definitivo de Perón a la patria, la fiesta popular se convertía en tragedia. Para muchos fue un cachetazo a la ilusión, y se impuso la realidad de las relaciones de fuerza. Más allá de Perón, y en ese momento el peronismo excedía al mismo Perón, ya que variados sectores, con diferentes idearios, y con distintas experiencias dentro del proceso llamado de resistencia peronista, se decían y sentían peronistas; todos habían participado de lo que fue “La Resistencia” y del “Luche y vuelve”<sup>26</sup>

Perón creyó que con repartir el poder entre los distintos sectores iba a bastar para la unidad política, la historia demostró que las fuerzas liberadas durante 18 años de lucha tornaba más complicada la definición del proceso histórico. La contradicción entre la llamada “patria peronista” y “patria socialista” abrió una brecha que en “Ezeiza” se definió violentamente.

La crisis envolvió al movimiento peronista y a todo el movimiento popular y adelantaban los tiempos “por venir”<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> El grito *La vida por Perón debe ser ubicado en los distintos contextos históricos en que se proclamó. Voz de rebelión y demanda de justicia social, desde 1955 en adelante, se convirtió a partir de 1973 en un grito que enfrentó a quienes intentaron darle un nuevo contenido, con los grupos más recalcitrantes de la derecha peronista (...)*

*Extraído de Bufano, Sergio, Op. Cit.*

<sup>27</sup> Lo que había que entender ese 20 de junio (...) que todos los que marchaban por la Richieri iban en busca de una alegría, de alguien que era un mito creado por sus enemigos, alguien que habían escuchado injuriar durante 18 años y de cuyo gobierno muchos tenían buenos recuerdos o estaban arrepentidos de haberlo enfrentado. Volvía lo imposible. Lo que jamás iba a volver. Tenía que empezar otro país. Otra etapa. Se sentía en el aire que algo cambiaba (...) La derecha fue armada hasta los dientes y lista para cualquier enfrentamiento armado de la envergadura que fuere, y los montos (...) con un plan político basado en la potencia movilizadora (...) La dirigencia montonera decidió copar el acto con la militancia (...) un militante responde a la estrategia de su organización. Puede actuar sobre el pueblo y organizarlo. Pero también puede marginarse del pueblo si no lo interpreta. El pueblo no fue a Ezeiza a ocupar los trescientos metros frente al palco, fue a recibir a Perón. No fue a copar un acto, fue a darle un contenido (...)

Las llamadas “formaciones especiales” que planteaban la lucha armada, se encerraban en su visión vanguardista y en la necesidad de profundizar el proceso hacia lo que ellos creían que era la liberación nacional, mientras que los sectores de la llamada derecha del movimiento peronista u ortodoxia, se encerraban en la sin razón de aplastar al bando contrario, en pos de volver a los tiempos del primer peronismo, sin ningún aditamento ideológico nuevo, como si los tiempos no hubieran pasado. En el medio de tanta “confusión” estaba la clase obrera y el pueblo que observaba el proceso que se abría dentro del movimiento que supo representar las esperanzas históricas de los trabajadores y de los sectores populares.<sup>28</sup>

Ante esta realidad desde lo económico, es decir desde el llamado “Pacto Social” se trataba de poner en marcha, quizás, la última oportunidad de reconstrucción de un proyecto basado en el desarrollo de la pequeña y mediana empresa con distribución de la riqueza y con justicia social.

Dentro del peronismo faltó la decisión de elevar a la política por sobre la violencia, faltó el intento de construir consenso para el logro de los objetivos posibles en un momento histórico donde el continente y el mundo giraban hacia un futuro incierto. Un futuro marcado por la monopolización del capital internacional, el capital financiero, y las dictaduras genocidas.

El 13 de julio del 1973 renunciaba el presidente Cámpora, y asumía Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados, y yerno de López Rega. Es el primer “apronte” para la aparición de grupos armados de derecha. Es el momento donde se conforma la Triple A, (Alianza Anticomunista Argentina).

Por esa época se hacían pintadas que decían que las “Tres A son las tres armas”, expresando la idea de que la Triple A era la antesala de lo que vendría, es decir “el principio del fin”.

En el 23 de septiembre se da el triunfo de la fórmula Perón-Perón (Juan Domingo y María Estela Martínez de Perón), con el 65% de los votos. Asumen el 12 de octubre de 1973.

En ese marco, el 25 de septiembre, es asesinado Rucci. Algún sector de Montoneros lo reivindica, otro sector de ellos niegan la autoría del asesinato. Todo este enfrentamiento marcó una ruptura concreta entre los sectores de la llamada “Tendencia Revolucionaria Peronista” y los trabajadores.<sup>29</sup>

“El 2 de octubre de 1973, horas después del asesinato de Rucci y como director de “El Descamisado”, Dardo Cabo escribe *“Carta a los compañeros”*: *La cosa es como parar la mano. Pero buscar las causas de esta violencia, es la condición caminos falsos nos llevarán a soluciones falsas. Alonso, Vandor y ahora Rucci (...) No es con tiros como van a depurar al Movimiento. La única verdad la tiene el pueblo peronista. Dejemos que el pueblo se exprese*”<sup>30</sup>

Dentro de Montoneros nace un sector llamado: Juventud Peronista: “Lealtad a Perón”, dicho sector se separan de la conducción encabezada por Firmenich.

Esto introduce a un debate muy grande dentro del peronismo, aún en el seno de las organizaciones armadas, porque Rucci no sólo era el Secretario General de la CGT, sino que era una de las columnas que sostenía al Pacto Social. Rucci representaba una apoyatura central al proyecto económico y político de Perón.

---

Extraído de, Feinmann José Pablo, Peronismo, Filosofía política de una obstinación argentina, suplemento Nº 87, Ezeiza!!! (II), Página/12, domingo 19 de julio de 2009

<sup>28</sup> Si de algo estabas seguro el presidente es que los obreros nunca se plegarían a un proyecto que proponía la violencia revolucionaria cuando existía un gobierno democrático elegido por el 62% de los ciudadanos, deseosos de paz y justicia luego de años de dictadura y represión.  
Extraído de Bufano, Sergio, Op. Cit.

<sup>29</sup> La diversidad de los grupos internos, los conflictos y las formas de resolverlos, siendo brutales y violentos no se remitían a una lógica simple, frontal, de amigo enemigo sino que reclamaba de la astucia de la alianza, la simulación, la paciencia, la traición, en este sentido la pertenencia al movimiento fue una verdadera prueba de fuego política que las llamadas “organizaciones especiales” no superaron demostrando incapacidad para dialogar, negociar y aceptar la posibilidad de perder o ganar, propias de la apuesta política (...) Tampoco se supieron decodificar las señales que indicaban una pérdida de apoyo de Perón, desde el momento mismo de su retorno y los acontecimientos de Ezeiza, en junio de 1973, o bien se intentaba remontar el hecho a partir de actos de fuerza, como el asesinato de Rucci, en septiembre de 1973, lo que descolocó aún más a las organizaciones. La separación creciente del gobierno, nacido de un amplísimo consenso, fue generando aislamiento político que se enfrentó con una mayor radicalización, lo que agravó el problema en lugar de atenuarlo. La confianza en el potencial político de las armas proveniente de la antigua visión foquista (...) los llevó a pensar que las armas los sacarían del atolladero. Apostaron a ellas y perdieron la batalla política dentro del peronismo (...) La derrota de las organizaciones armada fue política primero y militar después, no a la inversa (...)

Extraído de Calveiro Pilar, Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia, Revista Lucha Armada, Nº4, P 4

<sup>30</sup> González Senén y Bosoer Fabián, op citado, P 271 y 275

En la CGT, en 1974, se hace un encuentro para debatir los niveles de participación de los trabajadores en la gestión de las empresas.

Es una época que dura poco, hasta mayo del '74, ya que hay otro hecho fundamental. Los días 1 de mayo, se abría el período de sesiones ordinarias del Congreso; y en la vieja tradición peronista, se organizaba un acto donde Perón explicaba, cuál era el balance de su gestión y qué se iba a hacer. El día de los trabajadores, durante aquellos diez años del 46 al 55, era una asamblea pública con la clase trabajadora en la Plaza de Mayo. En 1974, también fue una asamblea; pero que estuvo marcada por la confrontación. Fue la continuidad de aquel 20 de junio en Ezeiza. En ese 1° de mayo ante las consignas opositoras de las columnas de la Juventud Peronista, Perón los expulsa de la plaza.

El 1 de julio de 1974 muere el Gral. Perón, era el fin de una etapa y el comienzo de la incertidumbre política.<sup>31</sup>

Los conflictos se agudizaban, y quizás no había conciencia en el movimiento popular que se estaban cerrando todos los caminos, que se iba en camino a la asunción de Isabel, con López Rega. El proceso de derechización marcaba el comienzo de la tragedia.

Sin Perón, el Pacto Social era imposible. Renuncia Gelbard, Ministro de Economía, ante las críticas permanentes de los sectores de la derecha del gobierno, era el final de un intento de economía productiva con desarrollo y distribución. Podemos decir que la muerte de Perón marcaba el final de una etapa y el comienzo del fin.

El proceso a nivel mundial tornaba una clara previsibilidad, poco feliz para los países del llamado Tercer Mundo. Llega Celestino Rodrigo, como Ministro de Economía, que pone como presidente del Banco Central a Ricardo Sin, que después va a tener el mismo cargo con Martínez de Hoz (Ministro de Economía de la dictadura militar), y empieza a plantear una fuerte política financiera. Era el comienzo de la política económica de la dictadura "por venir"<sup>32</sup>.

Mientras tanto, los sectores más combativos del sindicalismo seguían luchando. Desde algunos sectores del radicalismo se habla de "guerrilla industrial". Con López Rega en lo político, junto a Rodrigo en lo económico, la Asociación Cristiana Empresaria, y al Consejo Empresario Argentino, se da un intento de combinar una política económica con represión interna. La CGT propone a Antonio Cafiero como Ministro de Economía en un intento por recuperar algo de aquel viejo pacto entre los trabajadores y la burguesía.

Después de la muerte de Perón, va a empezar el proceso de asumir críticamente esa experiencia, desde los grupos más radicalizados del movimiento se profundiza la opción por la guerrilla y la lucha armada, mientras los sectores de izquierda no peronista, desde siempre habían disputado y cuestionando al peronismo. Su consigna era "Ni golpe, ni elección, revolución". Entre estas disputas estaban las mayorías populares esperando lo que vendrá.

Es en ese momento de crisis y confusión, de falta de esperanza y voluntad, y fundamentalmente de falta de política, en pos de mantener y profundizar la democracia; se comienza a caminar hacia el golpe militar. Por otra parte, las organizaciones armadas venían en retroceso no sólo en Argentina, en toda Latinoamérica. Venía en avance la Doctrina de la Seguridad Nacional.

El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) se había instalado en Tucumán, en la zona más boscosa de la provincia. Desde allí comandaban operaciones y adiestramiento. Era para ellos una "zona liberada". La propuesta vanguardista del foquismo "erpiano" no los dejaba ver lo lejos que estaban de representar al pueblo que solo observaba. La supuesta vanguardia no tomaba en cuenta que la acción armada "sin pueblo" daba la excusa al enemigo para el golpe.

La influencia de los EEUU era cada vez más importante, y ya se veían las secuelas de lo que

---

<sup>31</sup> (...) El anciano General parecía despedirse para siempre de aquellos que habían demostrado fidelidad con su abnegación y su consecuencia peronista en las buenas y en las malas: los obreros, los únicos que se habían mantenido junto a él sin defezionar"  
Extraído de Julio Godio, Perón, Regreso, soledad y muerte.1973-74

<sup>32</sup> El 2 de junio de 1975, Celestino Rodrigo, miembro del denominado "clan López Rega" fue nombrado Ministro de Economía. El nuevo equipo quería liberar los precios, mejorar los precios agrícolas, estimular la inversión privada, incrementar los precios de los bienes y servicios públicos, disminuir el déficit presupuestario, mantener bajos los niveles salariales, y por sobre todos quebrar el poder de los sindicatos (...)  
Extraído de, Liliana De Riz, Retorno y derrumbe, Hyspamérica, 1987.

significó la Escuela de las Américas donde se formaba a los aparatos de represión de los ejércitos latinoamericanos, en esta política y en esta práctica que significó la *Doctrina de la Seguridad Nacional*.

El 24 de marzo de 1976 se cierra una etapa plagada de esperanzas y utopía, era el comienzo de la dictadura más atroz y criminal de la historia nacional.

El plan de genocidio y exterminio comenzaba.

Desde la muerte de Perón, los grupos de poder económico observaban como el gobierno llegaba a su fin. En un marco de desinstitucionalización creciente donde los conflictos sociales se tramitaban por fuera de los organismos propios de la República se van agudizando el clima propicio para el golpe. El golpe fue recibido con resignación. Como corolario de “crónica de una muerte anunciada”. EEUU reconoce inmediatamente al gobierno militar y el FMI lo recibe con promesas de créditos, es decir, de más endeudamiento y dependencia. Para la mayoría de la población eran impensables los tiempos “por venir”, caracterizados por el horror, el genocidio y la destrucción del aparato productivo nacional.

Para la dictadura del 76´ la política de industrialización y distribución de la riqueza que habían caracterizado a la Argentina “de los años felices” (1946-1955), habían marcado un retroceso ante el avance social de los sectores populares y de sus organizaciones sindicales. El conflicto social que surgía de la lucha entre los sectores del trabajo y la producción por una mejor distribución de la riqueza, había tramitado espacios: la paritaria, la mesa de discusión laboral, los convenios colectivos, la movilización, el derecho a huelga, etc. Para los integrantes de la dictadura, militares y tecnócratas, esa lucha representaba disolución y anarquía, y en especial pone en peligro sus intereses de clase.

Desde su discurso hegemónico se señala como perniciosa la existencia de un Estado regulador (Estado popular-peronista) al que le endilgaban la responsabilidad de la conformación de un movimiento obrero organizado, preparado políticamente para la defensa de sus intereses. Estos argumentos fueron la justificación para la supresión del derecho de huelga, la intervención de los sindicatos, la persecución, encarcelamiento y asesinato de dirigentes y activistas sindicales.

Uno de los objetivos más claros de la dictadura, fue la destrucción de la industria nacional, exterminando al proceso de industrialización e inclusión social que había comenzado a mediados del SXX, de esta forma los sectores de poder intentaban terminar con “el mayor problema”, es decir, intentaban terminar con el movimiento obrero organizado.

La dictadura marca el comienzo de un proceso de cambio y fragmentación de las clases populares y en especial de la clase obrera, caracterizado por la disminución y el debilitamiento sistemático de los trabajadores formales y de sus instituciones y organizaciones sindicales; dando paso a un nuevo sistema organizacional atravesado por la marginación y el desempleo.

*“Durante el régimen militar no solo se trato de disciplinar con el objetivo de conseguir la obediencia para la imposición del plan de entrega y destrucción económica. Además se trato de eliminar todo tipo de oposición, secuestrando, torturando y haciendo “desaparecer” personas e ideas, es decir todo aquello que sostuviera idearios diferentes a lo que se intentaba por la fuerza instituir. Así fue como la dictadura utilizó el aparato del Estado para actuar sobre dos planos: los sujetos considerados políticamente “peligrosos” y sobre el plano cultural/educativo para lograr el disciplinamiento de todo el cuerpo social. La represión de dicho estado terrorista no fue una acción circunstancial, ni espasmódica, sino que se conformó como un plan sistemático y metódico de exterminio, que obraba en sus acciones como generador de miedo ante la posibilidad de convertir a cada uno en la posible próxima víctima. Dicho plan de exterminio que se practicaba desde lo oculto produjo dos tipos de desaparecidos, por muerte y por exilio, externo e interno. No solo sobre los cuerpos de los sujetos portadores actuó la maquinaria destructora, también llevó adelante su plan de desaparición sobre los universos simbólicos que consideraba negativos, sobre los saberes y los discursos que pretendía erradicar antes de que pudieran hacerse realidad. De allí que la educación y la cultura fueran reprimidas y controladas especialmente. Además de obreros, muchos artistas, escritores, religiosos y docentes engrosan las listas de desaparecidos du-*

*rante la dictadura*<sup>33</sup>

A modo de cierre podemos decir que la dictadura militar representa un hiato histórico y se inscribe en la memoria colectiva como una ruptura con lo anterior.

A la luz de nuestro presente resultó un intento inútil de suspender la historia, de aniquilar ideas y creencias, de clausurar el proyecto transformador de un pueblo, de una generación de jóvenes y de los trabajadores que se animaron a soñar con un país mejor, para todos.

---

<sup>33</sup> Extraído de: UEMEPE, 50 años, Historia del sindicalismo docente porteño, Tomo 1 (1957-1992)



## **BIBLIOGRAFÍA**

- Adamovsky, Ezequiel, “*Historia de la Clase media Argentina, apogeo y decadencia de una ilusión*”, 1919- 2003, Planeta, 2009
- Anzorena, Oscar; “*Tiempos de violencia y utopía (1966-1976)*”, Contrapunto,1988.
- Hernandez Arregui, Juan José; “*La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*”, Plus Ultra, 1973.
- Bufano, Sergio; “*Perón y la Triple A*”, Revista Lucha Armada, N°3.
- Carri, Roberto; “*Poder imperialista y liberación nacional, Buenos Aires*”, Efece, 1973.
- Casullo, Nicolás; “*Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*”, Ed Puñaladas, 2008 .
- *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972.
- De Riz,Liliana; “*Retorno y derrumbe*”, Hyspamérica, 1987.
- Del Campo, Hugo; - “*Sindicalismo y Peronismo - Los comienzos de un vínculo perdurable*”-, CLACSO, Buenos Aires, 1983.
- Feinmann, José Pablo; “*Peronismo, Filosofía política de una obstinación argentina*”, Suplemento N° 87, *Ezeiza!!! (II)*, Página/12, domingo 19 de julio de 2009.
- Godio,Julio; “*Historia del Movimiento Obrero*”, Corregidor.
- Godio,Julio; “*Perón, Regreso, soledad y muerte.1973-74*”, Hyspamérica.
- González, Senén y Bosoer, Fabián; “*Saludos a Vandor*”, Vergara, 2009.
- Larreta, Enrique; en *Polémica N°32*, CEAL.
- Mutsuki, Noriko; Julio, Irazusta; “*Treinta años de nacionalismo argentino*”, Biblos, 2004.
- Moreno, Nahuel; “*Método de interpretación de la historia argentina*”, Ediciones Antídoto, 1989.
- Portantiero, Juan Carlos y Murmis, Miguel; “*Estudios sobre los orígenes del peronismo*”, Editorial Siglo XXI.
- Rotandaro, Rubén; “*Realidad y Cambio en el Sindicalismo*”, Editorial, Pleamar, Buenos Aires, 1971.
- Sarl, Beatriz; “*La batalla de las ideas (1943-1973)*”,Biblioteca del Pensamiento Argentino, T. VII, Buenos Aires, Ariel Historia, 2001.
- Terán, Oscar; “*Historia de las Ideas en la Argentina*”, Diez lecciones iniciales, 1810-1980. Siglo XXI.
- Vázquez Gamboa, Ana María y otros; “*UEMEPE, 50 años, Historia del sindicalismo docente porteño, Tomo 1 (1957-1992)*”.

## Primer Encuentro

### ***Eje: Historia del movimiento obrero.***

#### Actividades de Evaluación.

A partir de lo trabajado en el encuentro, y tomando el módulo y los fragmentos de películas. (Podes agregar bibliografía):

- Explica las características de cada momento, o etapas en la historia del movimiento obrero argentino, desde finales del SXIX hasta 1955. Explicar las distintas continuidades, y las distintas rupturas.
- Desde tu lugar de delegado y trabajador de la educación, danos tu mirada sobre la jornada y sobre lo trabajado.

## **Comisión Directiva UTE**

Secretario General: Eduardo López.

Secretaria Adjunta: Alejandra Domichais.

Secretario Crema: Graciela Movano.

Sec. de Actas y Administrativa: Mariano Montero Biol.

Secretario de Organización: Guillermo Perodi.

Secretaria de Finanzas: Graciela Cingolani.

Secretaria de Prensa y Difusión: Claudio Mario.

Secretario de Acción Social y Salud: Roxana Rogalski.

Secretaria de Cultura: María Elena Babuena.

Secretaria de Educación y Estadísticas: Angélica Graciano.

Secretaria de Jubilación y Seguridad Social: Eloisa Barreiro.

Secretaria de Derechos Humanos: Gustavo Chizzolini.

Sec. de Igualdad de Oportunidades y Género: Mabel Sompalo.

### Vocales titulares:

Melios Woiciechowski  
Carlos Guerrero  
Rubén Berguier  
Mariano Dorogris  
Alejandro Bonato  
Esteban Sueyro

### Vocales suplentes:

Ana María Ríos  
María Teresa Franco  
Ariel Sánchez  
Susana Domichais  
Irina Garbus  
Esteban Sollié



**CTERA**

**CTA**

**Unión de Trabajador@s de la Educación**

**C.T.E.R.A. Capital  
Personería Gremial 1611**

**Nueva sede: Bartolomé Mitre 1984  
prensa@ute.org.ar**

**Tel ./Fax 5279-9100  
www.ute.org.ar**